

cuaresma 2022



Escucha

Plantemos las bases, sembremos futuro

cuaresma 2022 *sed*

Solidaridad | Educación | Desarrollo



Escucha

Plantemos las bases, sembremos futuro

Escucha, planta las bases siembra futuro

Un año más, al comenzar la cuaresma, SED nos ofrece una propuesta de cambio personal y comunitario, un itinerario de conversión que nos puede ayudar a acercarnos un poco más al estilo de vida de Jesús de Nazaret. A fin de cuentas es esto, nuestro estilo de vida, lo que constituye el único documento de identidad válido para los que decimos ser seguidores de Jesús.

El lema propuesto para esta cuaresma adquiere la forma de un reto global, de un desafío que compromete todos los aspectos de nuestra vida. Es también una invitación personal, concreta y directa: “Escucha, planta las bases, siembra el futuro”. Está en conexión con la llamada tantas veces repetida del Papa Francisco a una conversión entendida desde el concepto de “ecología integral”, que tiene que ver con la manera de entender nuestra relación con Dios, con la “madre tierra” y con los demás, especialmente con aquellos que quedan olvidados y heridos en los márgenes del camino.

ESCUCHA. Permanece abierto, en sintonía con todo lo que sucede a tu alrededor y hasta en los rincones más alejados de esta pequeña aldea global a la que llamamos “madre tierra”, hogar, casa común que alberga y sostiene los sueños de todos. Vete aún más adentro, a lo más profundo de ti mismo, y escucha “*el murmullo de una suave brisa*” (1Re 19,12) que, como a Elías, te trae la palabra del Dios Padre, creador, que disipa los miedos y llena la vida de sentido. Solo desde esta actitud profunda de escucha podemos construir y contribuir... aportar nuestro granito de arena para que el mundo sea un lugar más amable, más justo y humano, más parecido al que Dios soñó desde el principio de los tiempos.

PLANTA LAS BASES. No te entretengas en lo secundario. Vete a la raíz, a los cimientos, a todo aquello que nos hace hermanos e hijos de un mismo Padre.

Me refiero a ese Padre de bondad del que habla Jesús con su vida y con sus palabras, el que hace descender su lluvia de misericordia sobre buenos y malos, el que permanece siempre alerta esperando el retorno del hijo pródigo. Estas son las bases sobre las que se puede cimentar un cambio inspirado en el evangelio. Nuestro mundo está ya cansado de promesas vacías y saturado de profetas de calamidades. Lo que realmente necesita es la suave brisa de la fraternidad, el murmullo humilde y genuino de la esperanza.

SIEMBRA EL FUTURO. Con humildad. Lo nuestro no es la gloria de una cosecha abundante, sino la esperanza de una siembra generosa que mira siempre hacia el futuro. Sembrar es el compromiso que hemos adquirido con las generaciones venideras. Así es que pongámonos manos a la obra y comencemos por seleccionar las mejores semillas: la fe, la esperanza y la caridad; la acogida, el sentido de servicio, el cuidado de la naturaleza y el compromiso solidario con los que son (y nunca debieron ser) excluidos y sepultados en las periferias del mundo.

Este es el camino que SED nos invita a recorrer al presentarnos estos materiales para vivir la Cuaresma. Ciertamente es un camino, un proceso, un itinerario, un tiempo de conversión que se nos presenta como regalo envuelto con la esperanza del evangelio. Y este magnífico papel de regalo tiene un nombre escrito como destinatario: el tuyo; el mío.

*«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».*

*Pues mirad: ahora es el tiempo favorable,
ahora es el día de la salvación. (2Cor. 6,2)*

H. Aureliano García Manzanal

FAMILIA GLOBAL

El marco ha cambiado. El contenido es global pero enmarcado en un código de nuevos valores. Describimos la tierra que nos acoge como **CASA COMÚN**. Vivir en armonía en esta casa exige respeto al medio natural y compromiso ecosocial que nace de una conciencia ecológica integral. El esfuerzo por convertir esta casa común en hogar para todas las personas, para todos los seres vivos, es meta que merece todo nuestro esfuerzo en este tiempo de globalización.

Se impone un nuevo paradigma en nuestras relaciones. La avalancha de acontecimientos, la velocidad de vértigo que soportamos, las inseguridades que se incrementan... nos obligan. Pero no solo por eso. Estamos obligados a ese cambio para avanzar, para encontrar nuevos horizontes, para enriquecer el oxígeno que nos envuelve. Nuevos tiempos para compartir, para superar fronteras... para la fraternidad. Es tiempo de potenciar la **FAMILIA GLOBAL**. Familia que, instalada en la Casa Común, convierta en hogar este espacio natural que compartimos.

Tenemos bien asumido que **CONVERSIÓN = CAMBIO**. Buscamos una conversión centrada en el amor. Éste es el auténtico germen de transformación. En ello se resume el **evangelio de Jesús**.

Desde este evangelio formulamos nuestra Propuesta de cambio:

- Semana de Ceniza: **Combatir el egoísmo**
- 1ª semana: **Evitar el derroche**
- 2ª semana: **Que la comodidad no sea la norma de nuestra vida**
- 3ª semana: **Superar la intransigencia**
- 4ª semana: **No caer en el egocentrismo**
- 5ª semana: **Servir, no avasallar**
- 6ª Semana Santa: **No dejarse dominar por el pasotismo**
- Semana Pascua: **Sobreponerse a la tristeza, compartir alegría**



Propuesta de mejora: Combatir el egoísmo

No seáis como los hipócritas



PALABRA DE DIOS

“**C**uidaos de hacer el bien en público sólo para que la gente os vea. De otro modo, no recibiréis recompensa del Padre, que está en los cielos. Por eso, cuando socorras a alguna persona necesitada, no lo pregones a bombo y platillo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. Os aseguro que estos ya han recibido su recompensa. Cuando socorras a una persona necesitada, hazlo de modo que ni siquiera tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha. Así tu buena obra quedará oculta y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Cuan oréis, no hagáis como los hipócritas, que son muy dados a orar en pie en las sinagogas y en las es-

quinas de las calles, para que todo el mundo los vea. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, métete en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Cuando ayunéis, no andéis por ahí con cara triste, como hacen los hipócritas, que ponen gesto de lástima para que todos se enteren de que están ayunando. Tú, por el contrario, cuando quieras ayunar, lávate la cara y perfuma tus cabellos, para que nadie se entere de que ayunas, excepto tu Padre, que ve hasta lo más secreto. Y tu Padre, que ve hasta lo más secreto, te recompensará”.

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN BREVE



Comenzamos un año más este tiempo de CUARESMA y ya desde ahora se nos presenta el reto de que sea una cuaresma NUEVA. Que seamos capaces de ESCUCHAR la llamada que Jesús nos hace desde nuestro interior a CAMBIAR aquellas cosas que hay en nosotros que nos impiden seguirle con toda ilusión y compromiso, en las llamadas que Él nos va presentando en nuestra vida.

De nosotros depende que aceptemos este reto y esta cuaresma sea distinta de las que hemos vivido hasta ahora. Que deje huella en nosotros y en las personas que nos rodean, y de esa forma estaremos SEMBRANDO futuro en nosotros y en nuestro ambiente social.

Pero eso sólo será posible si desde ahora asumimos un compromiso nuevo con Jesús, que

vuelve a salir a nuestro encuentro hoy, con pequeñas llamadas concretas en nuestro día a día.

Es el momento de asumir un compromiso ante estas nuevas llamadas, con una nueva y renovada ilusión. Nuevo, con el mismo espíritu que hace al evangelio de Jesús siempre nuevo, siempre actual, siempre encarnado y transformador de las situaciones de dolor, de injusticia y de marginación.

Que este tiempo nuevo de Cuaresma que comenzamos sean días de acercarnos a la humanidad herida, y hacernos solidarios con ella. Que nuestro compromiso con el hermano o la hermana que sufre sea prolongación de ese compromiso de San Marcelino Champagnat con el joven Montagne y los más necesitados de nuestro entorno

ORACIÓN



Testigos de Jesús

Queremos ser
mensajeros de tu Palabra;
danos valentía
para llevarla por todos los rincones
de nuestra sociedad, Señor.

Queremos ser
sembradores de tu Esperanza;
danos perseverancia
para no bajar los brazos
y empezar cada día
como si fuera el primer día de labranza.

Queremos ser
anunciadores de Buenas Nuevas;
danos alegría
para contagiar a otros
la gratitud de tu amor.

Queremos ser
una mano tendida al otro;
danos compasión
para sentir con tu espíritu
y actuar con tu compromiso.

Queremos ser tus testigos,
Señor de la Historia;
queremos mostrar con nuestra vida
que Tú estás en medio de nosotros.

Danos la fe a toda prueba de tantos
que, a diario y sin primeras planas,
hacen santo tu nombre
porque te hacen presente en este mundo.

Marcelo A. Murúa

ENTRA EN TU INTERIOR



Como nos dice el lema del curso y de esta semana hoy es un buen día para ESCUCHAR. En un momento de silencio interior, en la tranquilidad de tu habitación, te plantees cuál va a ser tu compromiso de cara a este nuevo tiempo de cuaresma que se abre ante ti. Se consciente de todo lo que te estorba y te im-

pide el seguir a Jesús de una manera comprometida y coherente. Valora todo lo que eres, y mira a las personas que tienes a tu alrededor con ojos nuevos de compromiso y fraternidad y trata de descubrir cómo sembrar en ellos, con tus valores y cualidades, semillas de futuro y solidaridad.

ORACIÓN FINAL



Concédenos, Señor, al inicio de esta Cuaresma, que queremos vivir de una forma nueva, sepamos escuchar tus llamadas de cambio y de conversión y nos pongamos con entusiasmo a seguir tus huellas. Ayúdanos a salir de nuestro egoísmo y comodidad y a colaborar con las personas que nos rodean para lograr un entorno más justo y saludable para todos. Amén.

Cargar con la cruz de cada día



PALABRA DE DIOS

Les dijo también:

“El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho; va a ser rechazado por los ancianos del pueblo, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, que le darán muerte, pero al tercer día resucitará”.

Y añadió, dirigiéndose a todos:

“Si alguno quiere ser discípulo mío, deberá olvidarse de sí mismo, cargar con su cruz cada día y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que entregue su vida por causa de mí, ese se salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si él se pierde o se destruye a sí mismo?”

Lc 9, 22-25



REFLEXIÓN BREVE

El reto es seguir a Jesús, seguir su ejemplo, su estilo de vida. Pero seguirle tiene un precio, no es un camino sencillo. Él no nos prometió algo fácil e inmediato, en cambio, a diario sufrimos la tentación de “otros falsos dioses” que nos muestran un camino más fácil, sin pensar en consecuencias, simplemente pensando en nosotros mismos, nuestro egoísmo, nuestras necesidades...

Para seguirle, tenemos que cargar con nuestras cruces, no las podemos dejar abandonadas al lado del camino. La cruz es el símbolo de los cristianos. La cruz simboliza lo que llevamos sobre los hombros: nuestros miedos, nuestras debilidades, nuestras dudas... Algo que nos pesa en nuestro día a día.

Son muchas las cosas con las que nos vamos cargando. Y cada vez pesan más, se hace más duro el camino. Tenemos que ser fuertes para identificarlas y liberarlas en momentos de paz interior, como el que nos ofrece la cuaresma.

Pero al mismo tiempo, la cruz es esperanza, es vida. De todas esas debilidades nace la fortaleza, la apuesta por un mundo nuevo, distinto, construido entre todos y todas, renacido de todas nuestras cruces.

De nuestras cruces nacerá la semilla de esperanza. Serán la semilla con la que haremos brotar un nuevo amanecer para nuestra tierra, nuestra sociedad. Las semillas del REINO...



ORACIÓN



Semillas del Reino

Sois semillas del Reino
plantadas en la historia.
Sois buenas y tiernas,
llenas de vida.
Os tengo en mi mano,
os acuno y quiero,
y por eso os lanzo al mundo:
¡Perdeos!

No tengáis miedo
a tormentas ni sequías,
a pisadas ni espinos.
Bebed de los pobres
y empapaos de mi rocío.

Fecundaos, reventad,
no os quedéis enterradas.
Floreced
y dad fruto.
Dejaos mecer por el viento.

Que todo viajero
que ande por sendas y caminos,
buscando o perdido,
al veros, sienta un vuelco
y pueda amaros.
¡Sois semillas de mi Reino!

¡Somos semillas de tu Reino!

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR



Haz silencio en tu interior. Cierra los ojos y respira despacio. Relájate...

Piensa en alguna de esas buenas cualidades que tienes y que te hacen especial. Da gracias a Dios por ella y piensa en algún momento concreto del día de hoy en que pue-

des poner esa "semilla" a disposición de una persona concreta que necesita de tu ayuda para seguir creciendo como persona.

Y esta noche antes de acostarte, da gracias a Dios por ti y por esa otra persona, porque entre ambas habéis hecho crecer el "Reino".

ORACIÓN FINAL



Ayúdame a tomar mi cruz de cada día y seguirte, sin utilizar atajos que me apartan de ti y de mis hermanos.

Quiero fuerza interior para comprometerme con el mundo de los que sufren; de los que no cuentan, de los invisibles. Dame fuerza para dejar de decir sólo palabras y comprometerme con hechos.

Porque Tú me pides que tome mi cruz y te siga hoy. Amén

¿Por qué ayunas?



PALABRA DE DIOS

Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan el Bautista y le preguntaron: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos tantas veces y, en cambio, tus discípulos no ayunan.” Jesús les contestó: “¿Pueden acaso estar tristes los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Ya llegará el momento en que les faltará el novio; entonces ayunarán.”

Mt 9, 14-15



REFLEXIÓN BREVE

Como verás, en el lema de hoy hemos cambiado la pregunta de los seguidores de Juan. La pregunta de hoy es: ¿Por qué ayunas? Bueno, suponiendo que ayunes...

¿Qué sentido tiene nuestro ayuno? ¿Por qué ayunamos? Si nuestro ayuno no tiene con-

tenido, una motivación de fondo, está de más privarnos de la comida... o sustituirla por otra. El Evangelio, en estos días iniciales de la Cuaresma, nos invita a pensar los motivos de nuestras prácticas cristianas. El ayuno, para los judíos de aquel tiempo, era expresión de penitencia, de pureza ritual, de preparación a un acontecimiento importante... Por eso Jesús justifica el hecho de que sus discípulos no ayunen: ellos están ya viviendo la alegría del Reino, pues Él está en medio de ellos.

Nosotros vivimos ya la alegría de ser testigos de la Resurrección: Jesús está siempre en medio de nosotros. Por eso, el ayuno al que nos invita la Iglesia nos sitúa en la dimensión de la búsqueda de la justicia y de solidaridad con aquellos que, por diversos motivos, no viven completamente la alegría de la Resurrección. ¿Quiénes? Las personas que viven oprimidas por el pecado personal o social, los que sufren injusticias, los que padecen hambre, enfermedad, miseria y soledad...

Si nuestro ayuno no contribuye a que estas personas puedan vivir también la alegría que nosotros ya conocemos al lado de Jesús, entonces no vale la pena ayunar. Si no, será nada más que una práctica rutinaria, sin sentido, carente de la vida del Evangelio.



ORACIÓN



El ayuno que Dios quiere

Conviértete de corazón
y no te preocupes tanto por la fachada;
Jesús te conoce de sobra, mejor que tú.

Ubícate bien en la vida,
acude al desierto y no te des a la fuga;
que el evangelio sea tu GPS y guía.

Ayuna como a Dios le gusta:
levántate todos los días con hambre de justicia
y acuéstate con hambre de Dios y de vida.

Reza cerrando las puertas a la desidia,
a los ruidos, cumplimientos y prisas,
y ábre las a Dios para que se instale como quiera.

Escucha la melodía del Padre que nos enamora
a través de las ondas de la creación entera;
pon tu corazón en sintonía todos los días.

Sana tu cuerpo y espíritu, en este tiempo,
con la brisa, el agua, la cruz y el servicio;
déjate curar por quien ama a los heridos.

Mira a tu alrededor y no andes perdido;
discierne los signos de los tiempos,
y acércate a los que están solos y perdidos.

Ama sin murallas y sin remilgos:
así entenderás al Dios de la vida
y llegarás listo a la pascua florida.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR



Haz silencio en tu interior. Cierra los ojos y respira despacio. Relájate y te hace esta pregunta: Imagínate que tienes a Jesús a tu lado y te hace esta pregunta a ti: ¿Por qué ayunas? Contéstale sin miedo. Y luego piensa cómo puedes hacer hoy o mañana algo concreto por acercarte o echar una mano a aquellas personas que necesitan de tu ayuda. ¡No te quedes en palabras o en buenas intenciones!

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdame a valorar lo que tengo, lo que tenemos. Hazme una persona agradecida, y al mismo tiempo generosa, una persona que comparta con alegría. Una persona que dé gratis lo que recibió gratis, que ame sin límites, que espere sin límites. Amén.

Cómo es que vosotros os juntáis con esa gente



PALABRA DE DIOS

Después de esto Jesús salió de allí y vio un recaudador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su despacho de recaudación. Le dijo: “Sígueme.”

Leví se levantó y, dejándolo todo, lo siguió.

Más tarde, Leví hizo en su casa una gran fiesta en honor de Jesús y, juntamente con ellos, se sentaron a la mesa una multitud de recaudadores de impuestos y de otras personas. Los fariseos y sus maestros de la ley se pusieron a murmurar y preguntaron a los discípulos de Jesús:

“¿Cómo es que vosotros os juntáis a comer y beber con recaudadores de impuestos y gente de mala reputación?” Jesús les contestó: “No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores, para que se conviertan.”

Lc 5, 27-32



REFLEXIÓN BREVE

En la mirada de Jesús, toda persona recobra su dignidad. Jesús se acerca sin juzgar y descubre unas cualidades, (unas semillas) que están por despertar, por brotar, que pueden llenar de sentido una vida. Acercarse a personas marginadas requiere una mirada así. Hace dos años, antes que llegara la pandemia, estuve en el Campo de Trabajo y Misión que la ONGD SED tiene en Chichicastenango (Guatemala). Parte de mi trabajo consistió en entrevistarme personalmente con los más de cien alumnos y alumnas becadas que la ONGD SED tiene el ITECK (Instituto Tecnológico del Kitché) e intentar motivarles en la importancia del estudio y la educación para salir de la espiral de pobreza en la que viven. Pero la realidad con la que me he encontrado es que eran jóvenes, pero muy convencidos en la necesidad de estudiar y buscar una salida profesional a sus vidas que les permitiese ayudar a sus familias. Y que lo que de verdad necesitan, es que alguien les mire con la mirada de Jesús a Mateo, les tienda la mano y les ayude para poder terminar sus estudios.

Fueron ellos los que me dieron una gran lección de cómo afrontar las necesidades y la adversidad con una tremenda fuerza y con una gran confianza en Dios.

Marta Elena, Marvin, José Luis, Mauricio, José Saquic, Mirian Celeste, Chepito..., muchas gracias por vuestros testimonios que fueron para mí un gran regalo. José Saquic... me preguntó: “Y ustedes que son de tan lejos y nos nos conocen, ¿por qué nos ayudan?”

Pero la pregunta correcta que tendríamos que hacernos, y que yo os hago, y me hago ahora es: ¿Y nosotros, que tenemos todo lo necesario y más..., por qué no ayudamos y nos comprometemos más con los que lo están pasando muy mal, o al menos mucho peor que nosotros?

Sumergirse en el mundo de los empobrecidos es reconocer todo lo que hemos recibido gratis, dar gracias a Dios por ello, y devolverlo a dar gratis a otros. Y sin duda vamos a recibir mucho más de lo que damos.

ORACIÓN



Hacerme cargo de la realidad,
de la que me rodea y sostiene,
de la que me nubla o da horizonte,
de la cercana, de la lejana;
de la realidad de Dios que
es la creación entera;
de la realidad de los otros,
tan diferentes y hermanos,
y de mi propia realidad, tan humana
que me afecta todos los días.

Hacerme cargo de la realidad y, para ello,
mirar de frente y ver;
escuchar a quienes no tienen voz;
entrar en las entrañas del mundo y detener
el viaje de mis negocios;
dejarse llevar serenamente, sin resistir,
adonde nuestro corazón nos lleve;
estar siempre donde hay que estar
y no volver ni cuerpo ni espíritu para atrás.

Hacerme cargo de la realidad
recorriendo los caminos de la periferia,
sintiendo sus voces, gritos y susurros,
consciente de mi talante y momento,
de este lugar, día y sentimiento,

porque la realidad, cualquiera,
está más llena del dolor, caos y tiniebla
o de la belleza, misterio y futuro,
según nuestro lugar de refugio y vida.

Hacerme cargo de la realidad,
sin metáforas, símbolos y poesía, tal como
la viven quienes están dentro de ella,
fajándonos en las distancias cortas
para evitar viajes de ida y vuelta;
hacerme cargo y seguir la tarea
conjugando quehaceres, sendas e historias;
esperando, quedamente y en silencio,
a que tu Palabra de vida nazca, y florezca
en nosotros tu luz y tu sabiduría.

Hacerme cargo de la realidad...
y, después, ¡cargar con ella
y encargarme de ella!,
como Tú lo hiciste y nos lo propones
al final de la historia del buen samaritano,
dejándonos tocar, golpear, herir,
desangrar, crucificar...
y besar por ella.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR



La mirada de Jesús cambió la vida de Leví. Dios, hoy también te mira a ti. Mírale... y escucha su llamada. Te pide que salgas de ti mismo y te abras a las personas, que a tu lado o muy lejos, necesitan tu apoyo. No te quedes ahí indiferente...

Comparte con la ONGD SED su entrega y compromiso, y colabora activamente con aquellos que trabajan por la consecución de un mundo más justo y solidario. No solo es posible, sino que es imprescindible, necesitan de ti...

ORACIÓN FINAL



Que mi oído esté atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano no tape tu voz.
Que te encuentre, te reconozca y te siga.
Que mis manos estén abiertas para sembrar,
dar y proteger.

Que mi corazón tiemble con cada persona
que padece.
Que mi vida no sea estéril, ni egoísta.
Que ame, aunque a veces duela. Amén.

Propuesta de mejora: Evitar el Derroche

No sólo de pan vive el hombre



PALABRA DE DIOS

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre.

El demonio le dijo entonces: “Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan”.

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de

mí, todo eso te pertenecerá”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto”.

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno”.

Lc 4, 1-13

REFLEXIÓN BREVE



Robin ha llegado tarde al colegio hoy. Normalmente tardaría 40 minutos en llegar andando por senderos, y cruzando un río sin puente con agua hasta las pantorillas. Hoy ha llegado tarde porque ha estado lloviendo toda la noche y buena parte de la mañana. Nada más pasar la cancela del colegio, se ha cambiado la camiseta completamente empapada por la camisa blanca del uniforme y se ha puesto los pantalones encima del calzón. Traía la mochila envuelta en un plástico para proteger libros y cuadernos, ¡esos objetos preciosos! Robin vive en un poblado de trabajadores del té a 4 kilómetros del colegio, sin luz ni agua corriente, en una casa con una sola habitación para los padres, los hijos y la cabra. Ha venido, como casi todos los días, sin desayunar. Y estará así, en ayu-

nas, hasta las 3 de la tarde, cuando vuelva a casa después de más de 6 horas de clase. La familia las pasa canutas para pagar el euro mensual que cuesta ir al colegio porque ése es el salario diario, y con eso tienen que comer, pagar la escuela de sus 4 hijos y hacer frente a más que probables problemas de salud de alguno de sus miembros. Y yo me digo para mí que yo no sería capaz de hacer lo que este niño hace. Este esfuerzo por salir de la indigna situación en la que le ha tocado vivir es la prueba fehaciente de que no sólo de pan vive el hombre, también vive del sueño de poder volar con sus propias alas un día y ser libre con la libertad que da una buena educación. Educación que le aleje de la tentación del poder y le descubra el camino del servir.

ORACIÓN



Jesús es la Vida, que hay que amar.
 Jesús es el gozo, que hay que compartir.
 Jesús es el hambriento, al que hay que alimentar.
 Jesús es el sediento, al que hay que saciar.
 Jesús es el desnudo, al que hay que vestir.
 Jesús es el sin techo, al que hay que acoger.
 Jesús es el enfermo, al que hay que curar.
 Jesús es el solitario, al que hay que acompañar.
 Jesús es el leproso, al que hay que lavar las heridas.
 Jesús es el mendigo, al que hay que sonreír.
 Jesús es el borracho, al que hay que escuchar.
 Jesús es el pequeño, al que hay que abrazar.
 Jesús es el drogadicto, del que hay que hacerse amigo.
 Jesús es el prisionero, al que hay que visitar.
 Jesús es el viejo, al que hay que servir.
 Jesús es mi Todo. Amén.



ENTRA EN TU INTERIOR



Busca en unos momentos de silencio la paz interior y profundiza en estas ideas.
 Pregúntale a un chaval pobre qué prefiere, un carro de comida o un móvil. La respuesta será siempre el móvil. No sólo de pan vive el hombre. De hecho, como dice el protagonis-

ta de "La vida es bella": "No hay nada más necesario que lo superfluo". ¿Hay algo más superfluo que una escultura o un cuadro, o danzas, ceremonias, liturgias? Sin embargo estas cosas tan "superfluas" son las que más nos humanizan.

ORACIÓN FINAL



Padre Santo, no permitas que nos empecinemos en hacer nuestros caprichos, argumentando que son Tu Voluntad, cuando no nos hemos tomado el tiempo para discernirlo adecuadamente. En este tiempo de Cuaresma, permítenos encontrar el tiempo y espacio suficientes para la reflexión y fortalecer nuestra misión.

Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis



PALABRA DE DIOS

«**C**uando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel

y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Mateo 25,31-46.

REFLEXIÓN BREVE



Nos ha traído un niño su madre esta tarde para ver si podemos ayudarle. Le he preguntado a la señora, “¿cuántos meses tiene el niño, 4 o 5?”. Y me he quedado de piedra cuando me ha respondido que tiene un año y cuatro meses. Resulta que el niño nació prematuro, con siete meses, y desde entonces está malnutrido y enfermito. Le hemos prometido a la madre que le vamos a llevar al médico y que le vamos a comprar leche apropiada para estos casos. Mientras tanto le hemos dado un saquito con comida tanto para el niño como para su otro hijo y para ella misma, que también está evidentemente anémica. Y como

muchas otras veces se me ha venido a la cabeza la gran pregunta: “¿Qué ha hecho este niño para merecer esto, para nacer en este agujero en la frontera del mundo?” La respuesta es NADA. Y luego, la segunda pregunta: “¿Y qué he hecho yo para merecer la familia en la que vine al mundo, la educación que he recibido, las sonrisas que la vida me ha dado sin cesar?” A esta pregunta, la respuesta es la misma: NADA. Dos preguntas con una misma respuesta. Al final, sólo queda lo del Evangelio: “Lo que has recibido gratis, dalo también gratis”, “lo que has pagado por uno de estos pequeños, a mí me lo haces”.

ORACIÓN



Señor Jesús,
De mi cuerpo desgastado, sé el fortalecedor.
De la noche que cae, sé la luz.
De mis sufrimientos, sé el consuelo.
De mis faltas pasadas, sé el perdón.
De mi soledad, sé el compañero.
De mis rebeliones internas, sé la esperanza.
De mi fe, sé la fuente.
De mi amor, sé el fuego.

De mi insomnio, sé la Presencia.
De mi sonrisa, sé la dulzura.
De mis reuniones, sé la Palabra.
De mis oraciones, sé el Bien Amado.
Señor, yo creo que eres Vida
y que has vencido a la muerte.
Ven a tocar mi puerta.
El día declina y se hace tarde...
¡Quédate conmigo!
(M. Hubaut)



ENTRA EN TU INTERIOR



Es importante recordar que Jesús dice "a mí me lo hicisteis", no "por mí lo hicisteis". Jesús se identifica especialmente con el necesitado. Las cosas que se nos pide que hagamos son muy sencillas: dar de comer y beber a Jesús

en los que tienen hambre y sed; vestir a Jesús en los que están desnudos; visitar a Jesús en los enfermos y en la cárcel. Nos demos cuenta o no, cada vez que servimos a alguien necesitado, es a Jesús mismo a quien servimos.

ORACIÓN FINAL



Dios, Padre de los pobres,
tu Hijo Jesús nació entre nosotros
pobre, humilde y dependiente.
Abre nuestros ojos y nuestros corazones y nuestras manos
Para acogerle en los hambrientos y sedientos,
en todos los abandonados y solitarios,
en refugiados, pobres y enfermos.
Deja que nuestro amor se vuelva libre y espontáneo,
como la ternura que nos has mostrado en tu Hijo.

Danos hoy el pan nuestro de cada día



PALABRA DE DIOS

Yal orar, no charlés mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle

hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.”

Mateos 6,7-15



REFLEXIÓN BREVE

El otro día la llevé al médico a la señora Monjuria porque estaba tan débil que casi no se tenía en pie, y tiene a su cargo a dos nietos porque su hija, la madre de los críos, murió hace unos meses. Cuando la doctora terminó de examinarla, me entregó la hoja con el diagnóstico y el tratamiento. En la parte de arriba ponía el nombre y la edad: 50 años. Me quedé de piedra; yo hubiera dicho que tenía entre 65 y 70... Y no es que yo esté como para presumir, pero cuando me miro al espejo y luego miro a esta mujer con 15 años menos que yo, se me llena la cabeza de preguntas indignadas. ¿Qué le ha hecho la vida a esta señora? ¿Cómo la ha tratado o, mejor dicho, maltratado? Cada una de sus arrugas es la memoria de las largas jornadas recogiendo té, de pie, con lluvia o con sol, embarazada o no. Cada una de sus arrugas es el recuerdo de tantos salarios miserables y tantas afrentas por ser mujer. O quizá sean los surcos que han excavado en su cara las lágrimas y el sudor, o la pérdida de sus seres queridos uno a uno. Ojalá pudiera devolverle lo que nunca ha perdido: su derecho a llevar a su casa el pan de cada día; y ojalá pudiera

aprender de ella su dignidad, esa condición sagrada de hija de Dios. Que el Padre de todos nos libre de todo mal.



ORACIÓN



Santa Madre de Jesús y Madre nuestra, te saludamos con amor y confianza. Acerca a tus hijos a Jesús con amor, ternura, entrega, valentía y reconciliación.

Fortalece nuestra fe en tu Hijo Jesús y en la redención que con su pasión y resurrección nos concedió. Manténdonos conscientes de los sufrimientos de tantas personas en el mundo de hoy.

Toma bajo tu protección a los niños más necesitados: aquellos que son abusados, esclavizados o huérfanos; los afectados por el SIDA, el coronavirus, la violencia y la guerra; y los que viven en las calles. Muéstranos cómo ayudarlos y cuidarlos.

Da valor a los desanimados, a los que están enfermos, solos, en la cárcel y aquellos cuyo trabajo es duro o peligroso.

Mira con compasión a los que lloran la muerte de sus seres queridos y a los desesperados por la desgracia.

Consuela a quienes por cualquier motivo se ven obligados a vivir separados de sus seres queridos.

En el corazón de las parejas casadas, enriquece el amor que una vez se prometieron solemnemente.

Madre amable y atenta, enséñanos a ser como tú, fieles a la llamada del Padre y celosos por dar a conocer y amar a Jesús.

ENTRA EN TU INTERIOR



Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir.

Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla.

Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el pecado, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden.

Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros

y los lamentos y no permitas que sufra excesivamente por ese ser tan dominante que se llama: YO.

Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás.

Tomás Moro

ORACIÓN FINAL



Padre, cuando me dirijo a ti en oración, ya sabes lo que necesito. No te cambio al pedirte; me cambio yo. Me encanta pensar en las palabras de Jesús: que pueda llamar a Dios mi padre y trabajar para que su nombre sea conocido. Que sea perdonado como perdono a los demás. Pido alimento suficiente para el día y que me libre del mal. Amén.

Aquí hay uno que es más que Jonás



PALABRA DE DIOS

Habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás. Porque, así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Mediodía se levantará en el Juicio contra los hombres de esta generación y los condenará: porque ella

vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón. Los ninivitas se levantarán en el Juicio contra esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.”

Lucas 11, 29-32



REFLEXIÓN BREVE

Lo primero que me ha venido a la cabeza al visitar a esta familia ha sido la imagen de la Virgen María con Jesús en sus brazos al pie de la cruz. La niña se llama Anna y es la pequeña de la familia. Anna no puede hablar, ni caminar, ni siquiera tenerse en pie. La madre la quiere con locura por ser diferente y completamente dependiente y desvalida. Curiosamente la niña se calma sólo cuando le ponen música. Cuánto amor, cuánto cariño, cuánta dedicación, cuánta abnegación. Yo estaba aún admirando la imagen de la madre con su hija en brazos sentada en medio de la casa de bambú en la que viven cuando me ha pe-

didado que hiciera una oración por la niña y que la bendijese. ¿Yo bendecirte a ti, que eres más buena que yo mil veces? Mi primera reacción fue pedirle que ella me bendijese a mí, pero inmediatamente he comprendido que ella no quería mi bendición, sino la de Dios. He rezado por ella, he hecho rezar a los niños y mayores, y luego le he puesto la cruz marista que siempre llevo en el pecho sobre su cabecita. Para mis adentros le estaba pidiendo a Dios que me hiciera tan fuerte y tan santo como esta mujer, madre donde las haya, consciente de la presencia de Dios en esa casa en la que había alguien que es más que Jonás.

ORACIÓN



Dice el Señor:

Volveos a mí y reconoced que yo soy el Señor.

Volveos a mí y reconoced que yo soy vuestro Dios.

Volveos hacia mí, mis “pequeños”.

Volveos a mí y salvaos.

No temáis porque yo estoy con vosotros, siempre.

Bendito seas, Dios

porque no eres un Dios lejano,

ni un Dios que nos pida

lo que no podemos hacer.

Más bien, vienes a nosotros y nos hablas.

Tu vives con nosotros, siempre,

por la vida y el Espíritu de Jesús.

Nos hablas a través de tu Palabra:
tu Palabra en la Escritura,
y en nuestros corazones.

Vienes a nosotros en el otro,
y en todos los acontecimientos
de nuestra vida.

Nos cuentas de ti
a través de las maravillas de este mundo
creado.

Tú eres, en verdad, un Dios amoroso
y nosotros somos tus queridos "pequeños".

Tú estás siempre con nosotros, Señor.
Danos coraje cuando estamos desesperados,
consuelo cuando lloramos.

Haznos familia unida cuando estemos
divididos, y tráenos de vuelta
cuando estemos perdidos y lejos de ti.

Enséñanos a mostrar a todas las personas,
la generosidad y el perdón
que Tú nos has mostrado.

Ayúdanos a vencer el odio,
la envidia, la codicia y el orgullo,
esa herida que nos separa.



ENTRA EN TU INTERIOR

Hay uno más grande aquí, ahora mismo, en este lugar, en nuestra presencia... Has estado buscando una señal y no te has dado cuenta de que estaba aquí todo el rato, escondida bajo la apariencia de la rutina de cada día, de las personas con las que te cruzas a diario. Esa señal tiene un nombre; se llama Jesús.

Aquí hay uno que es más grande. Acepta lo que ha venido a ofrecerte hoy.



ORACIÓN FINAL

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.

San Ignacio de Loyola

Quien busca encuentra



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los Profetas.»

Mt 7, 7-12



REFLEXIÓN BREVE

Imagínate a esta niñita poniendo toda su atención en copiar palabras de la cartilla en su cuaderno. Son sin duda algunas de las primeras palabras que logra escribir. Es hija de trabajadores de las plantaciones de té. Le esperan, en el mejor de los casos, varios años de pequeñas o grandes derrotas y fracasos antes de vencer. Lo digo porque en su casa no hay dinero, ni luz eléctrica, ni muebles, ni un lugar apropiado para estudiar. Por el contrario en su casa hay miseria, poca comida, mosquitos y tareas domésticas que hacer. Además es una niña, y por lo tanto muy vulnerable: podrían incluso casarla antes de llegar a ser mujer. Cada

año vemos venir a nuestro colegio niñas como ésta; con un nivel académico tres o cuatro años inferior a su edad real, con muchas dificultades para concentrarse, con enormes lagunas de alfabetización y comprensión, con tremendos problemas en casa... Y a pesar de todo, lo intentan. Fracasan y lo siguen intentando. Suspenden pero siguen intentándolo. A mí me merecen un respeto infinito estos niños y niñas. Buscan, y de tanto buscar quizá lo encuentran. Y creo de veras que el resultado de muchos años de derrotas y fracasos puede ser la victoria. Que sus derechos sea nuestro afán diario.



ORACIÓN



Gracias por ser Padre. Por ser la voz que me llama, que me saca. Gracias por ser el que dice "Sé que lo tienes en ti, porque yo estoy vivo dentro de ti". Gracias por que me elige Padre. Solo me dan ganas de adorarte y darte todo lo que soy. Quiero derramar mi corazón en ti, cantar cada canción para ti, bailar cada baile para ti, levantar mis manos hacia ti. En ti encuentro a mis hermanos, juntos con ellos quiero caminar en fraternidad. Que la fuerza de nuestra fe compartida sea motor de transformación social según el evangelio de tu Hijo Jesús.

ENTRA EN TU INTERIOR



He vivido en guerra conmigo mismo durante años, y ha sido terrible, pero ahora estoy desarmado. Ya no tengo miedo de nada, porque el amor expulsa al miedo. Estoy desarmado del deseo de tener razón y de justificarme a mí mismo descalificando a los demás. Ya no vivo en guardia, crispado sobre mis posesiones. Acojo y comparto. No me aferro ni a mis ideas ni a mis proyectos: si me presentan otros mejores, e incluso no mejores, sino sencillamente buenos, los acojo sin dificultad. He

renunciado a hacer comparaciones, y lo que es bueno, verdadero y real es siempre a mis ojos lo mejor. Por eso ya no tengo miedo, porque cuando no se posee nada, ya no se tiene miedo. Si estamos desarmados y desposeídos, si nos abrimos al Dios Hombre que hace todo nuevo, entonces Él hace desaparecer toda la negatividad del pasado y nos devuelve un tiempo nuevo en el que todo es posible.

Patriarca Atenágoras

ORACIÓN FINAL



Haznos volver a ti, oh Dios,
 por el poder de tu Espíritu.
 Envía tu Espíritu sobre nosotros,
 sobre nuestra iglesia y sus líderes,
 sobre nuestro mundo y sus pueblos,
 sobre nosotros mismos y nuestros seres queridos.
 Devuélvenos a ti, por el poder de tu amor.
 Vuélvenos a ti, Señor.
 Perdona nuestros pecados.
 Sana nuestras heridas.
 Corrige nuestras faltas y atráenos a la unidad

Si no sois mejores que los fariseos, no entraréis



PALABRA DE DIOS

JPrque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la gehenna del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el al-

tar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Mateo 5,20-26.

REFLEXIÓN BREVE



Didi estaba sacando agua potable y limpia de nuestro pozo como muchas otras mujeres vecinas de nuestra escuela. Hoy, según me acerca-



ba me di cuenta de que le costaba bastante trabajo y estaba casi exhausta. Aún así se estaba poniendo dos cacharros llenos de agua uno en la cadera y el otro en la otra mano. Cuando me vio acercarme inmediatamente dejó de suspirar y cambió su rictus de cansancio por una espléndida sonrisa al tiempo que me saludaba. ¿Estás cansada hoy, Didi? No, Hermano, sólo un poco. Y empezó a caminar hacia su casa. Yo sé que estaba cansada, que cada día le cuesta más sacar agua del pozo, que cada día está más flaca y que cualquier día nos dejará. Pero mientras tanto saluda con su magnífica sonrisa, y pone al mal viento su mejor cara. Admirable esta mujer que ha dedicado sus mejores años a recoger hojas de té y que después de años y años trabajando no tiene ni una casa digna, ni una cama blanda, ni una cuenta bancaria, ni el más mínimo dinero ahorrado, ni nada que yo pueda considerar como confortable en su casa. ¿Hay algo más hermoso que la sonrisa de Didi, su coraje, su maternidad, su bondad, su resiliencia? Didi es mejor que tantos fariseos, y es de las que entrará en el Reino con todos los honores.

ORACIÓN



Te adoro como mi primer comienzo,
 Te anhelo como mi último final
 Te alabo como mi constante ayudante,
 y te invoco como mi protector amoroso.
 Guíame con tu sabiduría,
 corrígeme con tu justicia,
 consuélame con tu misericordia,
 protégeme con tu poder.
 Quiero hacer lo que me pides:
 en la forma en que lo pides,
 por el tiempo que lo pides,
 porque tú lo pides.
 Señor, ilumina mi entendimiento,
 fortalece mi voluntad,
 purifica mi corazón,
 y hazme santo.
 Déjame amarte, mi Señor y mi Dios,
 y verme a mí mismo como realmente soy:
 un peregrino en este mundo,
 un cristiano llamado a respetar y amar
 a todos cuyas vidas toco,
 los que tienen autoridad sobre mi

o los que están bajo mi autoridad,
 mis amigos y mis enemigos.
 Ayúdame a vencer la ira con dulzura,
 la codicia con la generosidad, la apatía
 con el fervor.
 Ayúdame a olvidarme de mí mismo
 y extender la mano hacia los demás.
 Señor, mantenme atento en la oración,
 moderado en la comida y bebida,
 diligente en mi trabajo,
 firme en mis buenas intenciones.
 Enséñame a darme cuenta que este mundo
 pasa,
 que mi verdadero futuro es la felicidad del
 cielo,
 que la vida en la tierra es corta,
 y la vida venidera eterna.
 Concédemelo por Cristo nuestro Señor.
 Amén.

Papa Clemente XI

ENTRA EN TU INTERIOR



Tomo conciencia de la presencia de Dios. Siempre estás de mi lado. Lo sé y puedo confiar en ti. Siempre, siempre de mi lado, y cuando las tormentas rugen no cambias, no te mueves, te mantienes firme.
 Eres la roca a la que me aferro y cuando mis pies estén cansados eres el amor que me lleva. Cuando no puedo encontrar las palabras para hablar eres la voz que se agita dentro de mí

ORACIÓN FINAL



Qué grande y misericordioso eres, oh Señor,
 qué misericordiosos y bondadosos son tus caminos.
 Con qué delicadeza corriges nuestras faltas.
 Qué pronto perdonas nuestros pecados,
 si nos volvemos a ti.
 Qué insensatos somos, gran Dios,
 y que tontos,
 cuando nos alejamos de ti y nos aislamos del hermano..

Hace salir su sol sobre malos y buenos



PALABRA DE DIOS

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.”

Mt 5, 43-48.



REFLEXIÓN BREVE

Ayer lo trajo su madre cogido en brazos. Tiene unos 4 años y no se podía tener en pie del dolor. Su cara que tantas veces he visto sonreír, era una mueca de dolor. La planta del pie derecho infectada. Dónde habrá pisado el niño, o qué bicho venenoso le ha causado la herida; lo urgente no era hacer preguntas sino que lo viera un médico, así que lo subí al coche con su madre y lo llevé inmediatamente a la clínica de la parroquia. La Hermana Annie está curada de espantos; curó al niño, le dio medicinas y nos dijo que lo llevemos otra vez dentro de quince días. A estas alturas todavía me impresiona mucho ver a los niños enfermos,

no lo puedo remediar. Sobre todo porque la mayoría de las enfermedades que les atacan aquí se pueden prevenir, o curar con cinco euros. Así que, aquí me tienes, Señor, haciendo cosas que los propietarios de la plantación deberían hacer. Intentando darles a estos niños su merecido, lo que todo niño merece, un poco de dignidad, otro poco de cariño y atención. Ayúdame a no convertirme en uno de esos sobre los que también sale el sol y a los que les importa más la cuenta de resultados que la vida de los niños. Ayúdame a no acostumbrarme a todo esto, y a que no se convierta en una rutina, o en un “simple proyecto” mas.



ORACIÓN



Cuando digo "Soy cristiano"
no estoy gritando que he sido salvado;
estoy susurrando que a veces me siento
perdido
es por eso que escogí este camino.

Cuando digo "Soy cristiano"
no hablo con orgullo humano;
estoy confesando que tropiezo
y necesito ser, por Cristo, guiado.

Cuando digo "Soy cristiano"
no estoy tratando de ser fuerte;
estoy confesando que soy débil
y rezo por fuerzas para seguir adelante.

Cuando digo "Soy cristiano"
no estoy jactándome del éxito;
estoy admitiendo que he fallado
y que mi deuda pagar no puedo.

Cuando digo "Soy cristiano"
no pienso que lo se todo;
sino que reconozco mis confusiones
pidiendo con humildad ser enseñado.

Cuando digo "Soy cristiano"
no reclamo ser perfecto;
mis flaquezas son evidentes
pero Dios cree que valgo la pena.

Cuando digo "Soy cristiano"
todavía siento el aguijón del dolor;
tengo mi cuota de dolores en el corazón,
por eso clamo al Nombre del Señor.

Cuando digo "Soy cristiano"
no deseo ser quien juzgue;
autoridad alguna no tengo
solo sé que soy amado.

Carol Wimmer

ENTRA EN TU INTERIOR



En un momento de interioridad escucho: necesito a alguien que crea que los ciegos pueden ver, los cojos caminar y los muertos volver a vivir. Alguien capaz de rezar durante muchas horas para que una sola persona se salve. Y dijo Dios: "Necesito a alguien honesto y valiente, lleno de gracia, misericordia y compasión, libre de temor y pasividad, alguien que arda de amor, alguien que refleje radiantemente la gloria de Dios". Entonces Dios creó al misionero.

ORACIÓN FINAL



Bendito seas, Señor,
porque no nos abandonas
a nuestro odio, a nuestros celos, a nuestro miedo.
Sino que una y otra vez,
te inclinas para tocar nuestros corazones,
para ayudarnos a encontrar nuestro camino hacia ti,
y para enderezar nuestra vida.
Sí, bendito seas, Dios amante,
porque nunca te rindes con nosotros.

Propuesta de mejora: Que la comodidad no sea la norma de nuestra vida

Este es mi Hijo, escuchadle



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tien-

das: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Lucas 9, 28b-36

REFLEXIÓN BREVE



La palabra del Padre: “*Este es mi Hijo, escuchadle*” viene recordada este curso con el lema “¡Escucha!”. Contemplando este pasaje de la Transfiguración de Jesús, te invito a mirar a María, la mujer de la escucha.

María sabe escuchar Dios. No es un simple “oír” superficial; su escucha es un acto de atención, de acogida, de disponibilidad hacia Dios. No de un modo distraído como nosotros cuando nos ponemos delante del Señor o ante los otros: oímos palabras, pero no escuchamos realmente. María está atenta, escucha a Dios.



Y María escucha también la voz de Dios en los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad concreta y no se detiene en la superficie, intenta captar el significado. María escucha el mensaje del ángel, pero también escucha el grito de auxilio de su prima Isabel, de los novios de Caná y de la Iglesia naciente.

Esto también vale en nuestra vida: escuchar a Dios que nos habla, y también escuchar atentamente la realidad cotidiana, las personas, los acontecimientos, porque el Señor golpea a la puerta de nuestra vida en muchos modos, pone señales en nuestro camino. ¿Sabemos escuchar? María es la madre de la escucha, escucha atenta de Dios y escucha también atenta de los acontecimientos de la vida.

ORACIÓN



Ayúdame a hacer silencio, Señor; quiero escuchar tu voz.
Toma mi mano, llévame contigo, que nos encontremos a solas, Tú y yo.

Como tus amigos en el monte, entre sueño y despertares,
he oído la voz del Padre que hablaba de ti: Es mi hijo: escuchadle.

Necesito contemplar tu rostro, me hace falta la calidez de tu voz,
caminar juntos... y callar para que hables Tú.

Pienso a veces que te escucho, cuando en realidad escucho mi voz.
¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu voz entre tantas voces.

Quiero bajar del monte contigo, Señor, y acercarme a la realidad cotidiana
con ojos abiertos y con oído atento, para escucharte a ti y los gritos del mundo.

Despójame de lo que me impide escuchar, de mi egoísmo y mi falta de empatía.
Sacude mis pretendidas certezas, para que te comprenda mejor escuchando a los demás.

Enséñame a descubrir el mundo a través de los sonidos de la naturaleza,
para que oiga tu voz tanto en la paz como en los clamores de tu Creación.

Tú que escuchaste los gritos del endemoniado,
la voz de los discípulos, el murmullo de los fariseos,
el grito de los enfermos, el bullicio del mundo,
enséñame a escuchar... y a escucharte.

ENTRA EN TU INTERIOR



Cada día nos llegan cientos de voces:
noticias de los medios, mensajes de las redes
sociales, comentarios de la familia y amigos...
Voces que nos animan, que nos alegran, nos
preocupan o nos desconciertan...

Antes esa invasión de sonidos, ¿cómo
distinguir y escuchar la voz de Dios?

Necesitamos momentos para frenar el
ritmo, hacer silencio y discernir. Necesitamos
escuchar la Palabra para ir afinando nuestra
escucha. Sólo así podremos descubrir
que, en medio de todo esto, Dios tiene un
mensaje para mí.

ORACIÓN FINAL



María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos;
haz que escuchemos la Palabra de tu Hijo
entre las mil palabras de este mundo;
que escuchemos la realidad que vivimos,
las personas que encontramos, las voces de los necesitados.

María, mujer de la decisión y de la acción, enséñanos a escuchar a Jesús,
y a no dejarnos arrastrar por otras voces que pretenden orientar nuestra vida.

Papa Francisco

Perdonad y seréis perdonados



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Lucas 6, 36-38

REFLEXIÓN BREVE



Hace unos meses se produjo un trágico accidente en las puertas de un colegio de Madrid. Salían los alumnos, esperaban los padres. Y una conductora que venía a buscar a su hija, tuvo un fallo mecánico y arrolló y mató a una de las niñas que estaba en la puerta junto a su madre. Las dos mujeres, que se conocían entre ellas, inmediatamente se fundieron en un inmenso abrazo.

Este gesto, lleno de fe, de amor, de comprensión, causó un fuerte impacto, no sólo entre los testigos, sino en toda la sociedad. Era el abrazo del perdón. No se buscaron culpables, no hubo gritos ni denuncias, tan solo un abrazo

de cariño y de perdón. Sólo desde la vivencia de la fe se puede comprender.

Sin perdonarse, el amor no dura. Cada día nos faltamos al respeto los unos a los otros. Nuestra fragilidad y nuestro egoísmo nos hacen herir a los demás...

Perdonad y seréis perdonados. Jesús nos pide sanar inmediatamente las heridas que nos hacemos. Si esperamos demasiado, todo se hace más difícil. Y hay un secreto simple para sanarlas: no dejar que termine el día sin pedirse perdón, sin hacer la paz entre las personas a quienes hemos ofendido. *Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos...*



ORACIÓN



Escúchame. Yo morí perdonando y quiero que comprendas mi mensaje:

Pedir perdón de verdad es algo complejo.

Ante todo, es darte cuenta de que has hecho mal
y ser consciente de que el otro tiene derecho a estar molesto,
al enfado, y a la distancia.

El perdón no son palabras bonitas y fáciles,
frases de compromiso que no salen del corazón.

Otras veces es no tomar represalias –cuando a lo mejor podrías–.

Perdonar es también hacer ver el error en privado
en lugar de proclamarlo a los cuatro vientos.

Quien de verdad se arrepiente no exige el perdón.

Lo pide. Y después espera. Y acepta.

Acepta el enfado, y el dolor, y el silencio.

Acepta los ritmos. Y esa espera se convertirá en escuela de sabiduría.

Dicen que en la sociedad todo es banal, superficial, e intrascendente;
que todo es prescindible, y olvidable...

¡Pero no! La vida es seria. El amor es serio. Y la justicia, la verdad... y el perdón.

No juegues con las palabras ni con la virtud.

No juegues a ser lo que no eres.

Si no entiendes esto, te convertirás en un charlatán,
en un vendedor de humo, y manipulador del evangelio...

Por eso te sigo diciendo:

Sé compasivo, no condenes, perdona y serás perdonado.

ENTRA EN TU INTERIOR



Escucha a tu corazón. Quizá encuentres heridas abiertas. Recuerdas a alguien a quien molestaste con un gesto, con una palabra. Piensas que no hubo mala intención, pero las relaciones se han vuelto frías, y nadie da un paso de acercamiento, de perdón.

O acaso te sientes herido por algo que te han dicho o hecho. Y le das vueltas, y te quita la paz. Y esperas que un día vengan a pedirte perdón.

¿Te animas a dar un primer paso?

ORACIÓN FINAL



Señor, hay momentos en que le fallo a la gente,
en que hiero a otros,

a veces siendo consciente de ello, y otras sin darme cuenta...

Ayúdame a crecer en madurez, a mirar hacia dentro de mí mismo
y reconocer lo que se tambalea en mí.

Y también mirar hacia fuera, tender la mano al otro y saber pedir perdón.

Y todos vosotros sois hermanos



PALABRA DE DIOS

Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor

en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame rabbí. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»

Mt 23, 1-12



REFLEXIÓN BREVE

El próximo 15 de mayo, será proclamado santo Charles de Foucauld (pronunciar Fucó), el *hermano universal* destacado por el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad.

Nacido en Francia en 1858, en la adolescencia se alejó de la fe, pero durante un viaje a Marruecos, siendo ya militar, el testimonio de la fe de los musulmanes lo llevó a decir: *Dios mío, si existes, permíteme conocerte*. Una peregrinación a Tierra Santa le reveló su vocación: seguir e imitar a Jesús en la vida de Nazaret: *Cuando descubrí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir solo para Él*.

Ordenado sacerdote a los 43 años se retiró al desierto del Sahara argelino, viviendo en medio de los tuaregs. Llevó una vida de oración, meditación y adoración, con el deseo incesante de ser, para cada persona, el *hermano universal*, imagen viva del amor de Jesús. A través de la cercanía fraterna y solidaria a los más pobres y abandonados, entendió que, a fin de cuentas, son precisamente ellos los

que nos evangelizan, y nos ayudan a crecer en humanidad.

En la noche del 1 de diciembre de 1916 fue asesinado en su cabaña por una banda de forajidos.



ORACIÓN



Charles de Foucauld es un referente espiritual, una invitación a un estilo de vida radicalmente evangélico. No convirtió ni a uno solo de los tuaregs a los que tanto defendió y tanto quiso, pero fraguó una idea de fraternidad que practicó con el ejemplo como único modo de evangelización.

A él debemos esta oración, expresión de total confianza y abandono en las manos de Dios Padre:

Padre, me pongo en tus manos.

Haz de mí lo que quieras.

Sea lo que sea, te doy las gracias.

Lo acepto todo con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre. No deseo nada más.

Pongo mi vida en tus manos.

Te la doy, Dios mío, con todo el amor de que soy capaz.

Porque te amo y necesito darme,

entregarme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.

ENTRA EN TU INTERIOR



Nos encanta planear y prever los detalles, sea en catequesis, convivencias, charlas u otra actividad pastoral.

Hoy el evangelio nos recuerda que lo más importante no son los contenidos ni los recursos, sino las actitudes, las relaciones, la coherencia de vida. Puedes releer la dureza de Jesús con los dirigentes de la "pastoral" de entonces.

La alternativa de Jesús es la fraternidad, el servicio, tratar al otro como un hermano, mirarlo desde abajo, estar cercano. A fin de cuentas, eso es lo que toca el corazón.

ORACIÓN FINAL



Padre, fuente del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,

para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas.

Papa Francisco, Fratelli Tutti

No será así entre vosotros



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se prostró para hacerle una petición.

Él le preguntó: «¿Qué deseas?».

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron: «Podemos».

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20, 17-28

REFLEXIÓN BREVE



Las palabras de Jesús, previendo el sufrimiento y la muerte que se le avecina por fidelidad a su misión, contrastan fuertemente con la petición de la madre de Santiago y Juan, que pide para sus hijos honores y poder.

Es cierto: el ansia de fama, de prestigio y de poder nos invade, lo vemos por todas partes: presidentes que cambian las leyes del país para perpetuarse en el cargo, los dictadores, las tiranías, los maltratos, la violencia de género, las violaciones grupales (el grupo da fuerza) contra jóvenes, las influencias secretas para conseguir un cargo... El papa Francisco afirma incluso que los abusos sexuales, tanto los que se dan en la Iglesia como fuera de ella, son muchas veces consecuencia del abuso de poder y de conciencia.

Frente a nuestro deseo de aparentar, de obtener reconocimiento, aprecio... Jesús nos sigue repitiendo: *No será así entre vosotros: el que quiera ser grande, que sea vuestro servidor*. Y no hace falta ir muy lejos para darnos cuenta. Abusar del poder, imponer la autoridad es un riesgo diario: en las relaciones de los padres con los hijos, entre hermanos, en profesores, entrenadores, animadores... Todos tenemos pequeñas parcelas de poder donde ponemos en evidencia nuestra manera de vivir el evangelio.

ORACIÓN



¡Qué impresionante es para nosotros, Señor,
la comunidad que formaste con tus discípulos!

Era cálida y, además, contracultural.

Profesaba valores muy diferentes de los de otros grupos.

Tus discípulos traían las costumbres de la cultura dominante, y no te entendían.

Ten con nosotros la misma paciencia que tuviste con ellos.

Pero atízanos con el fuego de tu Espíritu
para que no nos durmamos ni nos desviemos.

¿Qué discutíais por el camino?,
les preguntabas cuando los veías altivos.

Todos querían ser importantes y ocupar los primeros puestos.

Repítenos también a nosotros como a ellos:

No será así entre vosotros.

El que quiera ser el primero, que se haga el último y el servidor de sus hermanos.

Tus comunidades se forjan con calor y humildad.

Calor en las manos, para saludar cariñosamente y dar muchos abrazos.

Calor en la lengua, para felicitar con discreción por aciertos verdaderos.

Calor en el corazón, para criticar con cariño en un jardín de amor y de flores.

¡Qué terapéuticos son los abrazos, Señor! y ¡qué pocos nos damos!

Nos curan a nosotros mismos tanto como a los demás.

¡Y qué constructivas las felicitaciones y las críticas de amor!

Danos tu humildad, Señor, para hacer en tu Iglesia
comunidades cálidas y constructivas.

Cf Patxi Loidi, Mar adentro

ENTRA EN TU INTERIOR



Mira tu corazón en un momento tranquilo.
Piensa en todas esas personas con quienes
te relacionas, con quienes tienes algún tipo de
influencia por la función que ocupas. ¿Cómo
te relacionas con ellas? ¿Te preocupas por
comprenderlas, por escucharlas, por echar-

les una mano? ¿O te sirves de ellas para tu
prestigio, para ser reconocido, para que te
aprecien...? Vuelve a escuchar a Jesús: No
será así entre vosotros. No olvidemos que el
verdadero servicio es gratuito e incondicional,
no conoce cálculos ni pretensiones.

ORACIÓN FINAL



María, tu cántico está en lo cierto;
nos lo sigues susurrando a lo largo de la
historia:

El Señor, el Dios en quien tú crees,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;

sacia a los hambrientos
y despide vacíos a los ricos...

Ayúdanos, María, para que nuestra vida no
desmienta lo que recitamos con nuestra
voz. Que así sea.

Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetecía cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por

eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”.

Lucas 16, 19-31

REFLEXIÓN BREVE



Una parábola llena de contrastes:

- Un rico que vive en el lujo, que consume y despilfarra, frente a un pobre miserable, tirado en el suelo y hambriento.
- Un rico que no tiene nombre ni títulos, uno más de esa sociedad egoísta e indiferente ante la miseria, frente a un pobre que sí tiene identidad: se llama Lázaro. “*Nunca he contado a los pobres, porque no se pueden contar: a los pobres se les abraza, no se les cuenta*” (Papa Francisco)
- Un rico que, después de su muerte, aparece entre sufrimientos y tormentos, no por

que haya injuriado o molestado al pobre, sino porque no ha hecho nada para ayudarle; y un pobre que también ha entrado en nueva etapa y goza del consuelo y del cariño de Dios. Y en esta situación, un contraste final: el rico se da cuenta de lo mal que ha orientado su vida, y pide a Dios que, al menos, Lázaro avise a sus hermanos para que cambien de vida y no actúen como él.

La respuesta de Dios no es la que el rico espera: “*Tienen a Moisés y a los profetas...*” (o sea: saben lo que tienen que hacer y hay gente que, con sus vidas, se lo recuerdan). *Que los escuchen.*

ORACIÓN



Gracias, Jesús, por todos los profetas que nos mandas. Enséñanos a escuchar sus voces:

- Gracias, Jesús, por nuestros hermanos mártires, cuyas vidas entregadas, nos hablan de generosidad y amor a los demás.
- Gracias, Jesús, por los misioneros que están cerca de los pobres y se juegan la vida lejos de sus países.
- Gracias, Jesús, por SED y por todas las ONG que trabajan por el desarrollo de los pueblos, por la dignidad de las personas, por la educación de los niños, por la dignidad de la mujer.
- Gracias, Jesús, por todas las personas que, en este tiempo de pandemia, han puesto su esfuerzo y su servicio para hacer más llevadera la vida de la gente.

- Gracias, Jesús, por las comunidades La Valla 200, por los que no tienen miedo de ir a las fronteras; por nuestras obras sociales y los voluntarios que trabajan en ellas.
- Gracias, Jesús, por los educadores, las familias y las personas que, a pesar de las circunstancias difíciles, trabajan por hacer felices a los demás.
- Gracias, Jesús, por todas las personas y organizaciones que ofrecen apoyo y acogida a los emigrantes que llegan a nuestras costas.

Ellos, y muchos más, son los profetas que tú nos envías...

Gracias Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR



Solemos hablar de los pobres en abstracto, con estadísticas; nos conmueve algún documental sobre ellos. ¿Has experimentado alguna vez que los pobres nos evangelizan, que tienen impreso en ellos el rostro del Salvador que pide ayuda?

El problema de la pobreza lo resolvemos con lo que somos y podemos: nuestro voluntariado, nuestras campañas, nuestras visitas a residencias asistenciales, a centros de refugio y acogida, nuestra limosna, nuestra sonrisa, nuestros gestos de cercanía... Sólo el contacto directo con el pobre puede cambiar nuestro corazón.

ORACIÓN FINAL



Reza a María con las palabras de esta canción:

https://www.youtube.com/watch?v=T3fr2jaBroQ&list=RDT3fr2jaBroQ&start_radio=1

Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón:
quieren llamarte madre
en sus palabras, en su canción.

Madre te llaman los pobres,
pobres sin pan ni calor,
pobres sin libros en las manos,
pobres sin una ilusión.

Madre te llama el que sufre
penas de llanto y dolor,
penas de verse oprimido,
penas que evocan el amor.

“Se os quitará el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos”



PALABRA DE DIOS

Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?» Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43. 45-46

REFLEXIÓN BREVE



Muchas veces me asombraron las reacciones de Kenneth, un joven que vivía en una aldea de los montes de Kenia. No era cristiano; seguía los principios y la moral que le habían transmitido sus mayores.

Junto a uno de los arroyos que bajan de la montaña arregló una parcelita, la protegió con unos espinos y plantó verduras. Y las regaba cada día. Una vez que fui al poblado le pregunté por su huerta. “No queda nada -me dijo; han entrado las cabras de un vecino y se han comido todo”.

Le pregunté si le había denunciado, si había exigido... Me miró sonriente y me dijo: “Podía haberlo hecho, pero no merece la pena: perdería a un amigo. Y un amigo vale más que muchas verduras”.

En otra ocasión que le visité, era tiempo de sequía. Le regalé dos paquetes de galletas: “Para ti y tus hermanos” - le dije. En el camino, entramos a ver a otro joven, enfermo de malaria. Luego, me di cuenta de que ya no llevaba las galletas. “Te las has olvidado”, le dije. No, -me contestó; se las he dejado; él está enfermo y lo necesita más que nosotros”

Como cristiano, ¿reacciono como Kenneth? “Se os quitará el reino de Dios y se dará a un pueblo...”

ORACIÓN



Sigue curvado sobre mí, Señor,
remodelándome, aunque yo me resista.
Nadie como tú puede decirme lo que llevo dentro.
Ni nadie hacer que vuelva de mis caminos, que no son como los tuyos.
Sigue curvado sobre mí, tallándome, aunque a veces de dolor te grite.
Soy pura debilidad, tú bien lo sabes.
Lábrame los ojos y las manos, la mente y la memoria,
y el corazón, al que no te dejo entrar cuando me llamas.
Que sienta sobre mí tu 'conversión' y se encienda la mía del fuego de la tuya,
Y empiece a ser hermano, a ser humano, a ser persona.
¡Qué paciencia, Señor, sobre tu mundo,
que nosotros maltratamos, como si fuera nuestro,
del primero que llegue, del más astuto,
de aquel a quien no duele pisar a los demás.
Sigue vuelto, Señor con tu sol y tu lluvia para todos,
para buenos y malos, pacientes y violentos, víctimas y verdugos,
lloviendo y calentando esta tierra que somos.
Sigue haciendo germinar en todos tu semilla.
¡Que la hagamos crecer, sin desmayarnos, entre tanta cizaña!
Y que dé de comer a mucha gente, pan suyo y pan nuestro
el que de ti hemos aprendido a ser, multiplicándolo.

Ignacio Iglesias, sj

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Qué significa ser cristiano? ¿Cumplir con unas leyes, normas y rúbricas? ¿Participar en ritos fríos o en ceremonias al margen de la vida? ¿Llevar la cruz al cuello y salir en procesiones? A Jesús lo mataron los hombres religiosos, cumplidores y estrictos observantes de las normas, los que no tuvieron reparo en asesinar al Hijo para quedarse con los beneficios de la viña... Nuestro ser cristiano es inseparable de los demás. "Lo que hicisteis por mis hermanos, lo hicisteis por mí". Ese es el gran criterio.

ORACIÓN FINAL



No fue fácil para ti, María, entender a tu Hijo, comprender sus palabras, interpretar sus gestos. No sé si estabas allí cuando sus parientes fueron a llevárselo, pensando que se había vuelto loco (Mc 3, 21)

Ayúdanos, María, a caminar contigo, peregrina en la fe, intentando discernir la novedad de Jesús y el rostro del Padre que él nos revela. María, Buena madre, acompaña nuestro caminar.

José se despertó e hizo lo que le había mandado el ángel



PALABRA DE DIOS

José fue el Padre de Jesús y el esposo de María, de la cual nació Jesús, el que es llamado el Mesías. El nacimiento de Jesucristo sucedió así: su madre, María, estaba prometida a José, y antes del matrimonio, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, decidió repudiarla en secreto. Ya lo tenía decidido, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María como esposa tuya, pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el Ángel del Señor le había dicho: la tomó como su esposa.

Mt 1, 16. 18-21. 24ª

REFLEXIÓN BREVE



La fiesta de San José no interrumpe el ritmo de la cuaresma; al contrario, nos ayuda a comprender mejor las grandes llamadas a la escucha, a salir de nuestras zonas de confort, al cuidado mutuo.

San José es el hombre justo, el hombre capaz de soñar, de custodiar y llevar adelante el sueño de Dios para el hombre. José enseña a no perder nunca la capacidad de soñar, de arriesgar y de asumir tareas difíciles.



Los sueños de José no son pesadillas angustiosas ni ilusiones utópicas. Son llamadas a salir de nuestras rutinas, a levantarse, a acoger, a caminar por senderos nuevos.

José comprendió su misión en sueños, porque era un hombre capaz de soñar. Por eso decimos que él es el guardián del sueño de nuestro Padre Dios, el sueño de un mundo de paz, más humano y fraterno, el sueño de una Iglesia mariana, más cercana y participativa.

Grande es este carpintero que, callado, trabaja, custodia, lleva adelante las debilidades y es capaz de soñar. De él aprendemos la capacidad de soñar, porque cuando soñamos cosas grandes, y las soñamos juntos, nos acercamos a lo que Dios sueña para nosotros.

ORACIÓN



EL SILENCIO DE SAN JOSÉ

<https://www.youtube.com/watch?v=5RCsbj-iywl>

Puedes rezar con el texto de esta canción de Eusebio Elizondo o bien escucharla

Creación artesanal: tus manos son las que hablan.
Hay gozo en tu mirar, que grita mil palabras.
Silencio ante tu Dios: confías en su Palabra,
y ofreces, a su Amor, a tu mujer amada.

Dejaste sin temor trabajo, casa y patria.
Silencioso al contemplar la incomprensible trama
de ver nacer tu Dios del vientre de tu amada.
Nos hablas de dolor ¡sin proferir palabra!

*Silencio eres, José. Silencio tu morada.
Silencio fue tu pan, silencio tu jornada.
Silencio al contemplar. Silencio ante la nada.
Silencio en el amor. Silencio es tu palabra.*

Temblabas de pensar en no tener la entraña
para educar a un Dios, nacido en carne blanda.
Le diste, sin hablar, tu fe y viril confianza,
tu oficio, tu honradez y tu presencia casta.

María, en tu mirar, entiende que la amas.
Le explicas, sin hablar, que ves a Dios en su alma.
Que juntos librarán una dura batalla.
Pioneros en creer que su Hijo es Dios, quien salva.



ENTRA EN TU INTERIOR



Dicen que, en la juventud, soñamos, imaginamos nuestro futuro, intuimos nuestros ideales. En la edad adulta intentamos ponerlos en práctica con más o menos acierto. Y luego, en la vejez, nuestra felicidad o infelicidad dependen en gran manera de lo que hemos sido capaces de hacer con nuestros sueños.

¿Dónde te sitúas en todo esto? ¿Sigues soñando o has perdido la capacidad de luchar, de creer? ¿Entra Dios en tus sueños? ¿Los compartes con los demás?

ORACIÓN FINAL



San José,
tú te fiaste de Dios,
y tomaste decisiones
guiado por su providencia;
enséñanos a confiar en su plan de amor
más que en nuestros proyectos.

Ayúdanos a transformar nuestra mirada
y a preferir lo que el mundo margina.
Conforta a quienes se sienten solos
Y a quienes se empeñan en silencio
por defender la vida y la dignidad humana.
Amén.

(Papa Francisco)

Propuesta de mejora: Superar la intransigencia Pacientes con el otro



PALABRA DE DIOS

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilatos con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

“¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.”

Y les dijo esta parábola: “Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas”.

Lucas 13, 1-9



REFLEXIÓN BREVE

Normalmente tendemos a mirar las actitudes y el comportamiento de los demás antes que los de uno mismo. Parece que necesitamos ver lo negativo, lo que falta, lo que no es bueno en los otros, para quedar nosotros por encima y sentirnos mejores. Es la tentación de juzgar y terminar condenando. La crítica fácil, el chismorreo, hablar de los otros... Así quedo yo como espectador, sin implicarme, sin asumir responsabilidades, sin descubrir que yo también soy parte... Echamos en cara al otro - como en la parábola, a la higuera-, que no da fruto. Decimos... “tú deberías”, “no sé cómo no te has dado cuenta”, “parece mentira que...”, “después de lo que te hemos enseñado...” ...

Y Jesús nos enseña en esta parábola de la higuera estéril la necesidad de esa virtud a veces olvidada de la paciencia. Es importante esperar y confiar, porque los ritmos y los tiempos del otro no son los míos. Se hace así necesaria la actitud de la empatía, para entender al otro y ponerme en su lugar. Solo desde un

corazón compasivo podemos aceptar que el otro tiene otra lógica y decirle una palabra, no desde la crítica, sino desde la comprensión y la aceptación incondicional. Y el otro al verse reconocido, aceptado y querido en su singularidad podrá dar fruto. Un fruto que será el suyo, y no el que yo espero que dé, el que yo deseo.

Dejemos al otro ser él, para que podamos encontrarnos con él desde el profundo respeto, desde el amor que todo lo disculpa, todo lo espera, todo lo soporta, como decía san Pablo en la primera Carta a los Corintios.

ORACIÓN



Arranca, Señor, de mi vida, ese corazón que juzga y crítica,
desde mi superioridad y orgullo.

Ayúdame a descubrir lo que bueno que habita en cada ser humano,
pues Tú alientas la vida de cada persona.

Tú, que eres compasivo,
concédeme esa mirada bondadosa, tierna, amable,
para que los demás puedan reconocer en mi actitud tu rostro.

Señor, tú que sabías comprender y acoger a los pecadores,
hazme misericordioso con los que no piensan y no son como yo.

Dame la paciencia necesaria para respetar y acoger a todos, sin distinción.

Todos somos hijos tuyos,
y en esta diversidad reconocemos tu grandeza y tu amor.

Así todos somos hermanos, dando frutos de santidad,
por encima de nuestras diferencias y nuestras limitaciones.

En este mundo diverso y complejo, seamos, Señor,
constructores de fraternidad universal.

ENTRA EN TU INTERIOR



Mira tu interior y reconoce en ti al Dios que
te habita, te alienta y sostiene.

Su amor y su bondad forman parte de tu
vida y están en ti.

Su mirada es tu mirada.

Y trae a tu memoria en este momento a las
personas que forman parte de tu familia, las
personas con las que convives o trabajas en
tu día a día.

Tal vez hay alguna persona con la que
ahora te sientas distante, percibas un

malestar, un cierto rencor... o simplemente
un falta de cariño y preocupación hacia él
o ella.

Te invito ahora a que descubras lo bueno
que hay en ella, alguna cualidad suya, algo
valioso de su forma de ser, algo importante
que percibas como un regalo para ti.

Y agradece a esa persona – y a Dios-,
eso que ves ahora como valioso y bueno
en ella. Saborea en ti ese sentimiento de
agradecimiento.

ORACIÓN FINAL



Señor, hoy agradecemos tu enseñanza,
que siempre nos ilumina
y nos ayuda a reconocer actitudes y formas de ser ante los demás.

Ayúdanos a parecernos a ti,
escuchando tu palabra y viendo tu modo de relacionarte con las personas.

Tú que eres compasivo y misericordioso, danos un corazón como el tuyo.

Tú tienes palabras de vida eterna



PALABRA DE DIOS

Yañadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo,

ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Lucas 4,24-30

REFLEXIÓN BREVE



Nadie es profeta en su tierra. Un refrán que nos habla de la dificultad que puede tener una persona para ser reconocida, aceptada y valorada dentro de su entorno.

Y es que nos gusta la novedad, nos llama la atención quien de pronto habla y se presenta de forma diferente. La persona que ya es conocida, que sabemos de su forma de ser, con sus cualidades y defectos, es menos atractiva y nos resulta menos interesante, por lo conocido, porque pensamos que no nos va a aportar nada nuevo...

Jesús tuvo que lidiar con su gente en su propia tierra. Y no le resultó fácil que sus seguidores entendieran su mensaje y aceptaran su nueva forma de concebir a Dios y a la religión. En su entorno cultural y religioso, sus palabras y sus gestos eran demasiado novedosos y sorprendentes, casi escandalosos. Y pocos estaban dispuestos a comprender y asumir tanta novedad.

Ciertamente nos cuesta entender la Verdad de Jesús y no estamos dispuestos a dejarnos interpelar. No queremos escuchar sus enseñanzas, porque en ellas vemos una profun-

dididad y una libertad nunca vistas. En sus palabras hay apuesta y compromiso, apuesta por el más débil y marginado y compromiso con una sociedad rota y polarizada.

Y tú, ¿quieres escucharle?



ORACIÓN



Señor, tú tienes palabras de vida eterna,
¿dónde vamos a ir?

Aunque me inquiete, aunque me duela,
quiero escucharte.

Saber de ti, aprender de ti.

Y dejar a un lado otras voces, otros maestros
de nuestra sociedad
que dicen palabras vacías,
encantadores de serpientes
que seducen pero no convencen.

Tú, Señor, tienes autoridad, porque en tu
vida hay verdad.

Maestro bueno, elimina todas las barreras
que me alejan de ti.

Abre mi mente y mi corazón
para acoger tus enseñanzas
y asumir lo que tenga que asumir,
para vivir con más coherencia y verdad.

Tu palabra me interpela y me libera.

Tu palabra me sana y me integra.

Tu palabra me lanza y me compromete.

Tu palabra me hacer ser más yo.

Palabra encarnada.

Tu palabra.

ENTRA EN TU INTERIOR



Delante del Señor te abres a su presencia.

En este momento fíjate en Él, para aprender
de Él y escucharle.

Y mirando tu vida cae en la cuenta de ese
mensaje del Evangelio que ha calado en tu
interior y forma parte de tu experiencia espiri-
tual. Quizás unas palabras de Jesús dichas a
sus discípulos o a alguien en particular.

Recuerda esa enseñanza concreta de Jesús
que forma parte de tu relación con Él, de vues-
tra amistad. Unas palabras que ahora quieres
revivir porque son y siguen siendo importantes
para tu vida y las recuerdas con cariño.

¿A qué te invita esa verdad que el Señor te
dijo un día?

¿Qué aplicación tiene ahora para ti eso que
Jesús te transmitió en un momento quizás im-
portante de tu historia personal?

Repite interiormente esas palabras de Jesús
para que vuelvas a acoger ese mensaje y
puedas creértelo nuevamente como una
palabra sanadora y liberadora.

Una palabra de vida para ti hoy.

ORACIÓN FINAL



Señor, somos comunidad reunida alrededor tuyo, a la escucha de tu Palabra.

Tú eres el centro de nuestra Iglesia, familiar y doméstica.

Abre nuestros oídos
para que queramos y sepamos escucharte,
porque creemos en ti.

Tú eres nuestro único Maestro y Salvador.

Tus palabras son Espíritu y Vida.

Un amor que sabe perdonar



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo”. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de

sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes.” El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.” Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

Mateo 18, 21-35



REFLEXIÓN BREVE

Todos nosotros podemos tener en algún momento el impulso, el deseo de acercarnos a alguien que nos ha hecho daño para perdonar su ofensa. Podemos hacerlo por diferentes motivos, quizás por quedar bien ante el otro, tal vez porque el recuerdo de lo vivido en otros momentos con esa persona me invita a dar ese paso, la amistad que nos une... O puede moverme el sentirme superior al otro al ser yo quien doy el primer paso y salgo a su encuentro, como diciéndole: “mira que bueno soy que voy a perdonarte...”

También es verdad que puedo no sentirme en absoluto impulsado a perdonar, porque no me importa esa persona, no me une nada a ella... o sencillamente me ha dolido mucho su actitud conmigo. No te perdono. ... Quizás

tenga más razones para no perdonarla que para perdonarla.

Jesús nos señala una poderosa razón que puedo tener para acercarme a la persona que me ha ofendido. Si miro mi vida y mi historia con profundidad, quizás reconozca con humildad que yo también he causado daño y malestar a otros.... Verme actuando así no me gusta... y paradójicamente el Señor me perdona. Dios me perdona lo que para mí sería algo imperdonable. Así me quiere Dios, tanto me quiere que me perdona lo que yo mismo no sería capaz de perdonarme....

¡Cómo entonces no voy a perdonar yo al que me ha ofendido!

ORACIÓN



Señor, ¡qué difícil es perdonar!. Y tú dices:... "hasta setenta veces siete".
¡A nosotros nos cuesta tanto!

Señor, al escuchar tu Palabra entiendo mejor una cosa:
Solo puede perdonar quien ha experimentado el amor.
Solo puede perdonar quien sabe amar.

Y solo puede amar quien ha experimentado el perdón.
Sentirnos perdonados por Ti es la clave, el secreto para poder perdonar.

Ayúdame a saber y sentir que Tú me perdonas.
No hay nada en mi vida que Tú no acojas y abracés.

Señor, haz que yo pueda ser así con los demás, con todos y siempre.
Mi deseo es aprender a perdonar de corazón.
Hoy quiero vivir desde el Amor, tu Amor por todos.

ENTRA EN TU INTERIOR



Delante del Señor reconoces que Él te acompaña y camina a tu lado.

Hoy es un día para pensar en las personas que te han hecho algún daño. Sus palabras o su actitud te han herido y te has sentido quizás despreciado. Su ofensa te ha dolido y no has sido capaz de perdonarle.

Ahora presenta a esa persona delante de Dios, pronuncia su nombre delante de Él.

Imagina su rostro, su mirada, como si lo vieras delante.

Y piensa que Dios lo ama, del mismo modo que te quiere a ti.

Dios le ha dado la vida y reconoce sus errores, pero disculpa sus fallos y no lo juzga.

Pídele a Dios que te ayude a mirar a esa persona con bondad.

Dios te ayuda a perdonarle la ofensa que te hizo, el mal que te causó.

Dios en tu interior te lanza a perdonarle, pues Él te quiere y le quiere.

La fuerza de su Amor te hace decirle a esa persona: "Te perdono".

¿Puedes decírselo?

Repite interiormente una y otra vez: "Quiero perdonarte..., quiero perdonarte..."

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdanos a vivir como verdaderos hermanos.

Que el Amor sea la señal de identidad en nuestras relaciones.

Que no haya nada ni nadie que levante barreras entre nosotros.

Tu Amor en nosotros fortalece nuestra unión, más allá de nuestras heridas, por encima de nuestras diferencias.

Somos todos expresión y fruto de tu Amor.

Gracias, Señor, por tu amor que nos hace hermanos.

Toda una vida según Dios



PALABRA DE DIOS

No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Mateo 5, 17-19



REFLEXIÓN BREVE

Todo es importante. Todo vale. Todo suma. Todo cuenta.

Frente a la superficialidad y la falta de rigor, ante el relativismo y la hegemonía del “no pasa nada”, Jesús se fija en los detalles y le da valor a lo pequeño, a lo que aparentemente no cuenta.

Un gesto, una palabra, una mirada... son importantes. Nos hablan de nuestra actitud, de cómo vamos por la vida. Señalan lo que valoramos o lo que entendemos como secundario.

La mirada profunda de Jesús nos muestra que lo que somos se manifiesta en cada momento del día, aunque los otros no lo vean, aunque ni yo mismo sea consciente de ello.

Una vida marcada por el Evangelio sale por los poros, y se nota.

Y no se trata de ser meticuloso y exigente, sino de reconocer aquello que llena mi vida, como un enamorado tiene siempre presente a su amada, o un padre no se olvida nunca de su hijo querido, o un deportista cuida en todo momento su forma física.

¿Se nota en tu vida que eres un discípulo de Jesús? ¿Cómo?



ORACIÓN



Señor, quisiera de verdad que tu mensaje fuera el norte y sentido de mi vida.

Quisiera que todo lo que pienso, siento y hago tuviera la impronta de tu Evangelio.

Y no por ser más que nadie o sentirme orgulloso de mi fe.

Quisiera ser un apasionado del Reino, contigo, a tu lado, siguiendo tus pasos.

Una vida apasionada así es l
a que merece la pena,

aunque me quede solo,
aunque pocos me comprendan,
aunque apenas lo noten.

Yo sé cuál es mi deseo:
vivir tu Evangelio
para que no sea yo, sino Tú quien viva en mí.

Más allá de las normas,
de las tradiciones,
de los ritos y las fiestas,
enséñame, Señor, cómo ser fiel a ti
y cumplir tu Voluntad.

ENTRA EN TU INTERIOR



Hazte presente a Dios y ponte en su presencia.

Con la señal de la cruz cae en la cuenta de que Él está ahí, en tu vida.

En este momento, puedes recorrer un día cualquiera de tu vida, desde que te levantas hasta que te acuestas.

Fíjate en los detalles y mira como Dios ha estado a tu lado en cada momento.

En el desayuno y al arreglarte al comenzar la jornada,
en las personas con las que convives o trabajas,
en las tareas realizadas,
en el rato de descanso.

Su presencia invade todo y tu vida entera está marcada por su presencia.

¿En qué momentos reconoces su cercanía?

¿En qué momentos sientes que lo has olvidado?

¿En qué momentos te hubiera gustado sentirlo cerca?

¿En qué momentos te resulta difícil encontrarlo?

Termina este pequeño rato de oración agradeciendo su compañía, en todo.

ORACIÓN FINAL



Señor, tu vida es mi vida.

Que todo lo que soy sea reflejo de tu Amor.

Que nuestra vida hable de Ti a un mundo que te necesita.

Unidos a María, nuestra buena Madre,

que seamos regalo de Dios para los demás, una vez más.

Sabios como Jesús



PALABRA DE DIOS

Estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú.

Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Lucas 11, 14-23



REFLEXIÓN BREVE

Todos somos conscientes de que hay en la sociedad realidades que son claramente antievangélicas. Personas, grupos, movimientos, ideologías... que poco tienen que ver con el Evangelio de Jesús, aunque estén arraigados en nuestro acervo cultural e incluso formen parte de nuestra identidad religiosa católica. Son "demonios" presentes en nuestra sociedad que podemos identificar como enemigos de Dios. Si lo analizamos descubrimos que están bastante incorporados a nuestro modus vivendi, y tienen un poder y una influencia inusitados.

Jesús era consciente de ello y supo identificarlos y desenmascararlos. Unos habitan el corazón humano y otros pululan por la sociedad.

Con la fuerza de Dios Jesús acabó con su poder y liberó al ser humano de su tiranía.

Pero es claro que algunos andan disfrazados y solo con la sabiduría que nace del Espíritu es posible discernir su presencia, enfrentarse a ellos y vencer a esos "espíritus inmundos", sobre todo aquellos que anidan en nuestro interior.

Que el Señor nos regale el espíritu de discernimiento para reconocer sus engaños y no caer seducidos por lo que nos ofrecen.

ORACIÓN



Señor, mi vida es compleja.

No es fácil descubrir en mi vida qué cosas tienen sabor a Evangelio
y qué cosas enturbian tu mensaje.

A veces no sé lo que viene de ti, lo que tú me inspiras,
y qué reclamos no nacen de tus llamadas.
Y me lío y me confundo y me agobio.

A veces me siento en un mar de dudas
y no sé lo que quiero, lo que realmente deseo,
qué es lo bueno y qué es lo malo.

Y vivo en una lucha
porque no sé realmente qué apuestas construyen Reino.

Necesito que Tú me orientes y me guíes,
una luz, una señal que venga del cielo,
el ejemplo de alguien
o una corazonada para saber el camino.

Pongo en mí tu confianza, para que seas Tú quien guíe mis pasos.

Hoy pido para mí y para todos la Sabiduría de Dios
y una mayor Fidelidad a tu persona.

ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy quiero hacer un pequeño ejercicio para
ganar en lucidez y valorar el momento que
vivo en mi seguimiento de Jesús.

Para ello me paro y me pongo en presencia
de Dios para que Él me ayude a reconocer
los demonios que me habitan y que alimentan
lo peor de mí mismo para los demás.

Te invito así a que te hagas personalmente
estas preguntas:

- ¿Qué pensamientos reconoces en ti que te hacen daño, de una u otra forma?
- ¿Qué experiencias vividas te han distanciado de los demás?
- ¿Qué pensamientos descubres que te alejan de Dios y su proyecto sobre ti?

Pídele a Dios que te ayude a rechazar todo eso en tu vida que no forma parte del Evangelio.

ORACIÓN FINAL



Señor, tú conocías el corazón de cada ser humano,
sabías de sus deseos más profundos.

Ilumina nuestra mente para que podamos descubrir dónde estás Tú
y qué quieres de cada uno de nosotros,
para que tu Iglesia cada día sea más fiel a tu Evangelio
en medio de nuestro mundo.

La escucha del corazón amante



PALABRA DE DIOS

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará

sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Lc 1,26-38



REFLEXIÓN BREVE

La vida cristiana se desarrolla cultivando dos dimensiones: la relación con Dios y la relación con los demás. Buscar el encuentro con Dios y fortalecer la relación con los otros responde a un único deseo: construir nuestra vida abiertos al encuentro.

Ahora bien, no podemos realmente encontrarnos con el otro si no somos capaces de trascender su personalidad y ver en él el rostro de Dios. Si me quedo solo con que el otro es un ser humano como yo, con sus cualidades y defectos, tengo el peligro de terminar cosificándolo y usarlo según mi necesidad y conveniencia. Cuando lo valoro y respeto como algo –alguien-sagrado, digno de todo respeto y adoración, lo elevo y lo pongo por encima de mis intereses y mi forma de ser. Entonces cada persona es para mí tan importante, tan sagrada que nada ni nadie la podrá degradar. El otro se presenta como regalo de Dios para mí.

Y, por otra parte, solo podremos encontrarnos con el Dios de Jesús cuando comprendamos la lógica de su Encarnación, descubriendo que el camino privilegiado de encuentro con Dios pasa por el ser humano. A Dios nadie lo ha visto nunca. Solo en la humanidad de Jesús se nos revela quién es Dios. Por ello solo a través de cada persona podremos acceder al misterio de Dios.

En resumen, Jesús nos muestra que solo en el amor hacia el hermano descubrimos cómo amar a Dios. Y a la vez nos enseña que el único modo verdadero de amar a Dios es amando al hermano. Dos caminos tan importantes y necesarios que constituyen el mandamiento principal: el del Amor.

María se abandona en Dios sin reservas; se consagra como su esclava. Dirigiéndonos hoy a la "llena de gracia", le pedimos su intercesión para que también nosotros podamos cada día pronunciar nuestro "sí" a los planes de Dios con la misma fe humilde y sincera con la que ella pronunció el suyo.

ORACIÓN



DIOS TE SALVE

Mensaje de Dios te traigo.
Él te saluda María,
Pues Dios se prendó de ti,
Y Dios es Dios de alegría.
El Señor está contigo
Aún más que tú estás con Él;
Tu carne ya no es tu carne,
Tu sangre ya es para los dos.
Y bendita vas a ser
Entre todas las mujeres,
Pues, si eres madre de todos,
¿Quién podrá no quererte?



ENTRA EN TU INTERIOR



Para acoger a Dios es necesaria la paz interior que hallo en el silencio y la paz exterior para descubrir los signos de su presencia. Para poder escucharte, para oír el susurro de tu presencia. La paz interior, hará que "el anunciado" caiga en mi interior como la lluvia cae lentamente en la tierra, como la nieve besa suavemente la tierra.

Y la paz exterior, hará que no pierda detalle de cuánto se presenta en mi vida como imagen tuya.

Si el silencio es necesario para escuchar, solo deseo callar y escuchar. Deseo que tu voluntad se encarne en mi vida.

ORACIÓN FINAL



Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo se hiciera humano en el seno de María, concéde-me aclamarlo como Hijo de Dios. Que pueda ser reflejo de tu bondad acogiendo a los que deciden cambiar el rumbo de su vida. Te lo pido por Jesucristo, del que creo que es, junto con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Vivir en verdad



PALABRA DE DIOS

Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»

Lucas 18, 9-14



REFLEXIÓN BREVE

A menudo nos gusta hablar de los demás antes que compartir con alguien lo que personalmente pensamos o sentimos. No es agradable mostrar lo que somos, porque en nuestra vida no todo es tan bueno...

Además a veces nos gusta compararnos con los demás, como si mirando al otro encontráramos algún mensaje secreto que oriente nuestra vida. Y así, midiéndonos ante el otro o fijándonos en lo que él hace o dice, nos ahorramos la difícil tarea - y a veces desagradable- de mirar nuestro interior. Lo que descubrimos dentro de nosotros no nos gusta

y con tal de cuidar la propia imagen, mejor nos fijamos en los defectos del otro.

Con esta parábola nuevamente Jesús ilumina nuestra vida. En esta escena de los dos hombres ante Dios desenmascara esa actitud egocéntrica que a veces tenemos con Dios: presentarle la mejor versión de nosotros mismos, a costa de criticar y hablar de los demás.

Solo la humildad y el reconocimiento de la propia verdad me conducen a Dios, mientras que la mentira y el orgullo ante Dios me llevan al engaño y a la perdición.



ORACIÓN

Señor, tú conoces nuestro interior, nada se oculta a tu mirada.
Sabes de mis actitudes y motivaciones más profundas.

Aunque me cueste, Señor, ante ti solo puedo decir mi verdad.
Ante ti no hay sitio para la mentira, el engaño y el disímulo.

Hoy quiero decirte mi Verdad, esa que solo sabes Tú,
y yo casi no encuentro palabras para nombrarla.

Señor, sabiendo de tu acogida y de tu amor incondicional,
mis miedos se disipan,
mis dudas desaparecen
y me quedo desnudo ante ti.

Tú y yo, solos,
sin testigos ni fotos,
con todo lo que soy,
con todo lo que quiero ser.
En humildad.
Mi verdad y tu verdad.

ENTRA EN TU INTERIOR



Sitúate en presencia de Dios, cayendo en la cuenta de que estás a solas con Él.

Y repite interiormente: "Aquí me tienes, Señor"... "Aquí me tienes, Señor..."

Siente como Él te mira con ternura. Imagina como su aliento te abraza.

Así, confiado en su amor, exprésale aquello que es para ti un secreto, algo inconfesable, aquello que te preocupa o te inquieta, eso que te produce dolor y malestar.

En este momento deja que Él te regale lo que ahora más necesitas. Fíjate lo que Él mismo te da.
Quizás es Paz, Confianza, Fuerza, Valentía, Amor, Alegría, Verdad, Humildad, Generosidad...
Acoge esa palabra que Él te dice ahora como lo mejor que en este momento puedes recibir de Él. Una palabra que te ilumina y te anima a seguir caminando.

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdanos a caminar siempre en tu presencia en Humildad y Verdad.

Que sepamos todos reconocer lo que somos
ante nosotros mismos y ante los demás.

Así construiremos la fraternidad que Tú quieres.

Propuesta de mejora: No caer en el egocentrismo

Tu hermano ha vuelto a la vida



PALABRA DE DIOS

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola.

“Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé

contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.” Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!” Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.”

Lc 15,1-3.11-32

REFLEXIÓN BREVE



La historia del hijo pródigo la hemos leído ininidad de veces, ya nos resulta sabida, y hasta poco aplicable. Le hemos dado tantas vueltas que nada en el texto parece ofrecernos novedad. Voy a darle una vuelta más. A lo largo de la narración en ningún momento coinciden los tres personajes en la misma escena. ¿Tanto hubiera costado sentarse los tres a la mesa y celebrar el reencuentro o discutir la disolución de los bienes? Son tres personajes con una relación tangencial, no son vidas concéntricas por más que el padre se esfuerce en ello. Ni siquiera la bondad del padre logra unir las voluntades de los hermanos. Son dos claros

ejemplo de egocentrismo. Ambos consideran que poseen la plena razón; el uno para disolver la herencia familiar sin mayor consideración que sus derechos, y el mayor con sobrados argumentos, todos legítimos, para no acoger la vuelta del hermano dilapidador.

Afirmaba un humorista hablando de determinados políticos, que se dirigían a Dios en este término: "Gracias Señor porque todo lo hiciste perfecto, pero conmigo te excediste". ¿Acaso Dios se excedió en hacer "perfecto" al hijo mayor? Nuestra "perfección", tal vez sea la actitud que tomamos en las cuestiones que requieren de sosiego. Nos cuesta percibir con claridad, y lo que necesitamos es discurrir con rigor. Un proverbio popular muestra que "cada cual es hijo de sus obras".

ORACIÓN



Querido Padre,
ciego y cansado regreso al hogar,
tras gastar la herencia que me diste,
con el dolor del que fracasa,
pero confiado en el don de tu perdón.
Estoy seguro de que mi vuelta al hogar,
será una muestra de tu inmenso amor.
Quisiera que me dieras,
un pequeño lugar, para seguir estando
cerca de Ti.
Lejos de casa me he sentido abandonado.
Pongo tus manos pongo mi pecado,
porque estoy seguro de tu fidelidad y tu justicia
pero sobre todo de tu amor de Padre.
Padre, ya ves, que en mi vi vida hay
pecado,

de orgullo, de sentirme el más fuerte.
Mas ante la dificultad,
Solo en ti puedo hallar consuelo
por eso necesitaba, volver al hogar.
Vuelvo sintiendo el dolor
que produce abandonar mi casa,
mi padre, mi hermano...
Necesito sentirme hijo tuyo,
por eso Padre, vuelvo a Ti.
Que fácil fue olvidarme
que eres mi Padre.
Hoy regreso sin temor
porque en Ti solo cabe la bondad.
Necesito volver a sentirme cerca de Ti.

Oración del pobre Karioi, adaptado.

ENTRA EN TU INTERIOR



El evangelio te invita a observar atentamente a los dos hijos de la narración; desiguales en relación con su fortuna. Cada uno ofrece una imagen del padre, ajustada a sus intereses. Puedes preguntarte: ¿Cuál es la imagen de Dios, que he ofrecido hoy? ¿Es una imagen

de misericordia o de juez? ¿Qué imagen he comunicado con mis palabras? ¿Qué experiencia de misericordia he favorecido con mi comportamiento? ¿He cumplido, y no es poco, la letra, la ley? ¿Qué podía haber hecho mejor?

ORACIÓN FINAL



Señor, es un día propicio para valorar el amor de Padre que me tienes, me has dado la luz, la tierra, el agua y cuanto ella contiene. Puedo dilapidar tu regalo, o conservarlo envuelto en un pañuelo como el criado perezoso.

Dame generosidad para ofrecer multiplicados los dones que tu me has dado a las personas empobrecidas y vulnerables. Gracias por tu amor de Padre.

Señor, baja antes de que se muera mi niño.



PALABRA DE DIOS

Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales

y prodigios, no creéis.» Le dice el funcionario: «Señor, baja antes de que se muera mi hijo.» Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.» El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia. Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Jn 4,43-54



REFLEXIÓN BREVE

El 5 de diciembre del pasado año, el Papa Francisco visitó por segunda vez la isla de Lesbos, seguramente escuchó el lamento de muchas familias que le decían: ¡Señor, baja antes de que se muera mi niño!

Lesbos es un pequeño territorio situado a 10 kilómetros de las costas turcas. Con su visita trató una vez más de sacudir las conciencias de los europeos al advertirnos que el Mediterráneo corre el riesgo de convertirse en «un espejo de muerte» y «un frío cementerio sin lágrimas» por las muertes de los migrantes en sus aguas.

El Papa pidió que el Mare Nostrum no se convirtiera en un desolador Mare Mortuum". La noticia apenas duro un par de días en los me-

dios de comunicación, y la tragedia continuó existiendo. ¿Cuántos murieron? ¿Tal vez 45 mil? Los medios de comunicación dan datos interesados, no es verdad cuanto dicen, en su entorno existen líneas rojas que no pueden ser traspasadas. A veces se publica lo contrario de lo que se piensa, y siempre con intereses ocultos.

Sin embargo, se mueren niños y nadie acierta a detener este naufragio. Europa y los países ricos no han respondido al desafío migratorio, en su lugar se ha favorecido "la construcción de muros" y el uso del "alambre de espino".

Y no deja de oírse el lamento: "¡Señor, baja antes de que se muera mi niño"!

ORACIÓN



Salmo 30

A ti clamé y me curaste.

Señor, te alabaré porque me has salvado
y no has dejado que mis enemigos
se burlen de mí.

Señor Dios mío, a ti clamé y me curaste.

Señor, me libraste de ir al reino de los muertos,
me devolviste la vida cuando agonizaba.

Cantad al Señor los que le sois fieles,
alabad su santo nombre,
pues es pasajera su ira y eterna su bondad:
quien de noche se retira llorando,
por la mañana es un clamor de alegría.

Yo, sosegado, decía: "Nunca más sucumbiré".

Señor, tu ayuda me exaltó
cual monte poderoso,
pero ocultaste tu rostro y sentí miedo.

A ti, Señor, clamo; a mi Señor suplico.

¿Qué provecho hay en mi muerte,
en que yo baje a la tumba?

¿Podrá alabarte el polvo?

¿Anunciará él tu fidelidad?

¡Escucha, Señor, ten compasión de mí;

¡Señor, ven en mi ayuda!

Convertiste mi llanto en danza,
me despojaste del luto, me vestiste de fiesta
para que te cante sin callar nunca;
Señor, Dios mío, te alabaré por siempre.



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Eres capaz de participar en el dolor del prójimo, padecer con quien padece, y llorar con quien llora? Si lo logras, seguro que supondrá para ti un éxito y una bendición.

¿Qué puedes hacer para que este "vía crucis" de cada día, sea evitable?

¿Es fácil entender que en la cruz está la salvación, en la cruz esta la vida, y en la cruz está el amor a los enemigos?

Si no superas las actitudes egoístas, y mantienes duro el corazón, tarde o temprano te resultara indiferente el dolor ajeno.

ORACIÓN FINAL



Señor que el "espectáculo" de tantos seres atribulados, huérfanos, ancianos, enfermos, minusválidos, prisioneros, desterrados, no me resulte indiferente. Que pueda ser para todos ellos fuerza y consuelo, que sea capaz de ofrecerles esperanza. Que la vida no se convierte para ellos en continuo caminar, largo y pesado, siempre hacia arriba. Una cuesta de supervivencia marcada por el desprecio, y el egoísmo de los espectadores del dolor ajeno. Te lo pido de corazón.

Al momento, quedó sano



PALABRA DE DIOS

Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos, esperando la agitación del agua. "Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres curarte?» Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era

sábado aquel día. Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla. Él le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.» Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómala y anda?» Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.»

Jn 5,1-3,5-16

REFLEXIÓN BREVE



Para un incrédulo, un indiferente, por no decir un ateo, los milagros de Jesús no prueban ni la intervención divina, ni sirven para profundizar en la veracidad del mensaje cristiano. Que un individuo de humilde nacimiento, sin letras, y que vive en medio de su pueblo sin llamar la atención, se presenta en público enseñando una doctrina tan nueva como sublime, es impensable.

Si le piden los títulos, él los ofrece: hablan los mudos, oyen los sordos, los parálíticos andan, las enfermedades desaparecen, los enterrados vuelven a la vida... Al parálítico le dice: "levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".

Y entonces aparece el raciocinio humano que dice "piensa mal y acertarás".

- «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla.»

Parece como si el evangelio nos indicara la dirección para ser imprudente o imbécil. Es más fácil aceptar el juicio maligno de lo políticamente correcto que la "sin razón" del amor, de la caridad. Cuánta dificultad encontramos en despojarnos de nuestras ideas y sentimientos. Quien no está acostumbrado a ver otras formas de entender las cosas que la propia, entiende como extraño lo que a ello no se ajusta. Mi criterio es única razón. La letra, la ley está por encima del espíritu. Tiempo es de conversión.

Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacia tales cosas en sábado.

ORACIÓN



Me cuesta, Señor, aceptar
la incoherencia que observo
a mi alrededor, empezando por mi mismo.

Admiro a quienes se esfuerzan
por construir lo que consideran que es
honesto, justo y verdadero.

Me siento cansado de caminar
entre la indiferencia,
o el dolor, entre intereses personales
o institucionales.

Me noto cansado de esperar y esperar
a dar el fruto que no alcanzo.

Me duele que, por las prisas,
no puedo saborear la vida,
ni apreciar los colores que la envuelven.

Me obsesiono en querer equilibrar
mis defectos con mis virtudes,
y solamente obtengo un saldo negativo.

Si me sitúo ante tu cruz, tengo que aparentar,
para tener la sensación de ser fiel,
generoso y coherente.

Me es más fácil preguntar
"por qué lleva la camilla en sábado",
que acogerlo con su historia.

Me es más fácil cargar "al otro"
con un fardo pesado
que ayudarlo a encontrar
una serena respuesta
en tu amor de Padre.

No soy consciente de quien precisa
que le ayude a entrar en la piscina
ni quien precisa un poco de tu esperanza.

Dame la virtud de la prudencia
en el obrar sereno y justo,
de modo que el otro encuentre,
a través de mi vida,
el camino que le acerque hasta Ti.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Te resulta difícil entender que vives en lucha
continua, como decía San Pablo entre lo que
haces y lo que deberías haber hecho?

Entre la ley y la caridad: ¿cuál es el criterio que
tú haces prevalecer?

No hace falta deshacerse en divagaciones. Si
dices que el amor, enumera y revisa con exactitud
tus acciones acordes con el.

¿La dificultad de esta propuesta te induce a ser
más diligente o se te presenta como un muro
infranqueable ante el que caben múltiples
excusas?

«¿Quieres quedar sano?» toma tu camilla y
echa a andar

ORACIÓN FINAL



Ayúdame a estar disponible para todos,
a ser paz cuando haya conflicto,
a ser ánimo cuando todo parezca decaer,
a ser esperanza cuando no se vea el camino
claro y a ser calma en el caos.

Ayúdame a comprender que todos los hombres
sin excepción son mis hermanos y todos
somos reflejo de tu amor, ayúdame a saber
perdonar y a saber ser agradecido. Amén

El Padre se manifiesta en el Hijo



PALABRA DE DIOS

Jesús les dijo: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que quiere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. En verdad, en verdad os digo: quien escu-

cha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Jn 5,17-30



REFLEXIÓN BREVE

El texto evangélico es arduo y difícil de analizar; es como si Juan quisiera darnos una lección de metafísica.

¿Qué tipo de realidad es Dios? Un artesano, un hacedor... "Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo".

Nada de eso. Dios es "el trascendente". No caigas en la tentación de querer tener de él una comprobación empírica, porque ni es una evidencia, ni puede ser la conclusión de una demostración. Y no intentes descifrar el versículo: "El Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que quiere hacer al Padre", médítalo.

Entre Dios y el hombre hay un "abismo infinito". Has sido creado de tal forma que solo puedes

ver lo que Dios no es; Dios es y será siempre invisible.

Lo puedes experimentar en la belleza natural, en la esperanza de la bondad, en el amor desinteresado..., en realidades que apuntan más allá de las coordenadas de espacio y tiempo. Así podrás "escuchar a Dios" y asume que "quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna".

Dios se te manifiesta en Jesús, "Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo". El misterio de Dios parece convertirse en un enigma iluminado solo por el amor.

Conclusión: cuánto hagas que sea la voluntad del Padre.

ORACIÓN



Medita en tu interior y posibilítala que la relación Padre – Hijo ilumine tu vida...

- “Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo”.
- “En verdad, en verdad os digo:
 - el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre”.
- “El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace”.
- “Lo mismo que el Padre, el Hijo da vida a los que quiere”.
- “El Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio”.
- “El que no honra al Hijo, no honra al Padre”.
- “Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna”.
- “Llega la hora, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios.
 - Y Los que hayan oído vivirán”.
- “El Hijo, igual que el Padre tiene vida en sí mismo
 - Le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre”.
- “Viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz:
 - los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida;
 - los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio”.
- “Yo no puedo hacer nada por mí mismo
 - porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

ENTRA EN TU INTERIOR



- ¿Sueles recordar que eres un espacio habitado por Él?
- ¿Puedes hallarlo en la belleza de la creación?
- ¿Te resulta fácil encontrarlo en el prójimo?
- ¿Eres capaz de hallarlo en las cosas que pasan a tu alrededor?
- ¿Buscas un Dios que se ajuste a la medida de tu pensamiento?
- ¿Qué imagen de Dios formas en tu mente?

Tu “dios” no es Dios, si crees que cabe en tu capacidad intelectual.

Repite como Santa Catalina: “cuanto más te encuentro, más te busco todavía”.

ORACIÓN FINAL



Señor a veces es difícil poder entender las palabras que hablan de ti, pero me consuelo viendo las maravillosas realidades hechas por tu amor: la acción voluntaria por los menos favorecidos; una palabra amable capaz de ofrecer consuelo; la presencia silenciosa junto al enfermo; tener la puerta siempre abierta; caminar un par de millas junto al que va solo...

Ahora veo que no es tan difícil descubrirte. Gracias Señor caminar a mi lado.

Cuán difícil es aceptar ser el siervo del Señor



PALABRA DE DIOS

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvavazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca. ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se acerque. Mirad, el Señor Dios me ayuda. ¿quién me condenará

Isaías (50,4-9a)

REFLEXIÓN BREVE



El siervo es alguien que está sujeto a la voluntad de su señor, y totalmente a la disposición de él. Si se te concede la capacidad de ser siervo de tal Señor, deberás estar dispuesto a alentar y reconfortar al abatido, para ello harás bien en utilizar el pensamiento correcto. Pensar bien es un don preciso que te ha sido otorgado y del cual te pedirán cuenta.

Alentar al abatido te puede convertir en un incomprendido, porque tomar parte por los más débiles, implica que "tu espalda" también puede ser flagelada.

Esta fue la suerte que corrió Jesús. Transmitió el mensaje de su Padre, y ofreció esperanza a los agobiados y maltrechos. El resultado ya lo conoces, acabó recibiendo ultrajes, le me-

saron la barba, le flagelaron... Pero no hubo, en Él, venganza. Esa es la grandeza del siervo de Dios.

Que este mundo es violento y cruel, no hace falta que nadie te lo recuerde, pero frente a la crueldad, el siervo debe mostrarse humilde porque, confía que Dios siempre estará con él. Esta verdad resulta extremadamente difícil de entender.

El siervo fiel no ofrece resistencia a la acción de Dios, tampoco se echa atrás en su misión, aunque le traiga problemas y sufrimientos. Como siervo de tal Señor, sabe que frente a los agravios debe responder con la mirada firme, pero serena, con palabras que revelan la justicia y ofrecen el perdón.



ORACIÓN



Salmo 30

En ti, Señor, me cobijo,
¡que, no sea confundido jamás!
¡Recóbrame por tu justicia, líbrame,
tiende hacia mí tu oído, date prisa!

Sé para mí una roca de refugio,
alcázar fuerte que me salve;
pues mi roca eres tú, mi fortaleza,
y, por tu nombre, me guías y diriges.

Sácame de la red que me han tendido,
que tú eres mi refugio;
en tus manos mi espíritu encomiendo,
tú, Yahveh, me rescatas.

Dios de verdad,
tú detestas a los que veneran vanos ídolos;
más yo en Yahveh confío:
¡exulte yo y en tu amor me regocije!

Tú que has visto mi miseria,
y has conocido las angustias de mi alma,
no me has entregado en manos del enemigo,
y has puesto mis pies en campo abierto.

Tenme piedad, Yahveh,
que en angustias estoy.

De tedio se corroen mis ojos,
mi alma, mis entrañas.

Pues mi vida se consume en aflicción,
y en suspiros mis años;
sucumbe mi vigor a la miseria,
mis huesos se corroen.

Mas yo confío en ti, me digo:
"¡Tú eres mi Dios!"

Está en tus manos mi destino, líbrame
de las manos de mis enemigos y
perseguidores.

¡Qué grande es tu bondad, Señor!

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Te das cuenta de que tus palabras en lugar de consolar pueden abatir y herir?

¿Ante la dificultad o incomprensión te revuelves como un ser irracional?

¿Entiendes que la misión del Siervo de Yahvé es transmitir la palabra y animar al que está cansado?

El siervo piensa más en otros que en sí mismo. Se ubica cerca las necesidades de los demás, y actúa con verdadera humildad.

Nos queda mucho por aprender de la figura del siervo del Señor.

ORACIÓN FINAL



Me callo ante tu presencia, porque tú conoces lo íntimo de mi vida. Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es: que no oculte nada a tus ojos. Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti. Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú, el único Dios. Enséñame, Señor, tu camino y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad. Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

¡He sido enviado por el que es veraz!



PALABRA DE DIOS

Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces Él también subió no manifiestamente, sino de incógnito. Decían algunos de los de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que este es el Cristo? Pero éste

sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.» Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía; pero vosotros no le conocéis. Yo le conozco, porque vengo de él y él es el que me ha enviado.» Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.”

Jn 7,1-2.10.25-30

REFLEXIÓN BREVE



El mensaje de Jesús muestra vinculación entre el Padre y el Hijo. Esta unión no se fundamenta en el poder ni en la dependencia. Porque Jesús experimentó la oscuridad y el silencio de Dios. Esta unión es el fundamento de lo que Él espera: que Dios lo sea todo en todos. Para sus discípulos, el reino es una demostración de poder; para Jesús, es la auténtica comunión con el Padre.

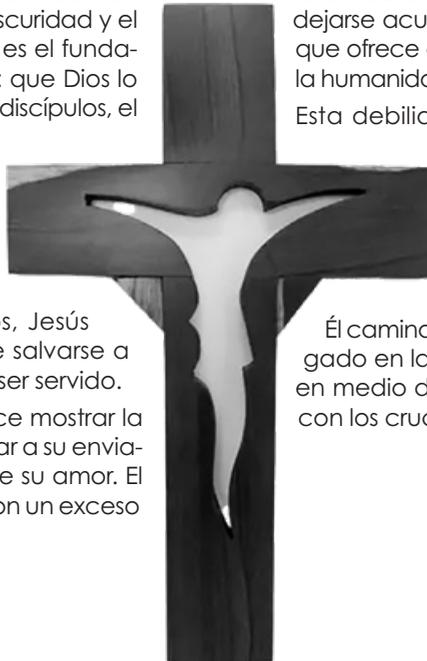
A pesar del fracaso de sus palabras, a pesar de las burlas de sus enemigos, Jesús no cede a la tentación de salvarse a sí mismo, porque no vino a ser servido.

El evangelio de Juan parece mostrar la debilidad de Dios para salvar a su enviado, pero esa es la fuerza de su amor. El mal sólo puede vencerse con un exceso de bien.

Jesús conoce los riesgos de su predicación. Mide bien la miseria de sus contemporáneos. Renuncia a todo aparato de poder, hasta dejarse acusar de impostor. El amor es lo que ofrece como garantía para cambiar la humanidad.

Esta debilidad aparente, constituye el signo de la más grande esperanza en Dios. Porque desde la debilidad es de donde Jesús nos está revelando quién es Dios y cómo es Dios.

Él camina confiado, disponible y entregado en las manos del Padre. Valiente en medio de toda oposición, y solidario con los crucificados de la vida.



ORACIÓN



Pon Señor en mis ojos miradas acertadas,
que infundan confianza y serenidad.

Pon en mi boca las palabras adecuadas para orientar las acciones correctas,
hablar de amor y difundir tu mensaje, proclamar tu reino.

Pon en mi mente pensamientos rectos,
limpios, justos, firmes, renovadores.

Pon en mis oídos la capacidad de escucha,
y la actitud idónea para escuchar
a cuantos me necesiten.

Pon en mis labios sonrisas auténticas
y palabras prudentes que infundan paz,
acogida, alegría y optimismo.

Pon en mis manos las caricias más tiernas
y el soporte más firme para quienes las demanden.

Pon en mi corazón los sentimientos más nobles
y la capacidad de amar sin límites.

Pon en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer,
hasta hacer realidad las utopías que nos ayuden
a implantar tu reino en la tierra.

Pon en mi mente la capacidad de buscarte más allá de los seres materiales.

Pon en mi corazón el deseo de aceptar a los demás.

ENTRA EN TU INTERIOR



Decían sus contemporáneos: ¿no es éste el que intentan matar?

El "proceso a Jesús" continúa en nuestro mundo, y a veces en nuestro corazón.

¿Eres capaz de entender el dolor de tantas mujeres y hombres que sufren?

Cuando has sufrido las traiciones y cobardías; ¿cuál es la actitud que tomas?

¿Eres capaz de entender a los que sufren a causa de la dureza de la autoridad religiosa?; ¿de los que sufren por "razón de estado" o de intereses políticos, y económicos?

Parte importante de nuestra sociedad sigue viviendo en "noche oscura", y el silencio de Dios.

ORACIÓN FINAL



Señor, me dirijo a ti como Padre de todos los que sufren, especialmente de las minorías perseguidas. Te suplico se eliminen los muros de mi corazón que producen miedo e indiferencia hacia los hombres y los pueblos que me son ajenos.

Bienaventurados sean a pesar de las injurias, y las persecuciones. Estoy seguro de que su recompensa será grande en los cielos. Pero que nunca me sean indiferentes. Te lo pido Señor.

Un profeta ha de ser objeto de discordia



PALABRA DE DIOS

Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el profeta.» Otros decían: «Este es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?» Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano. Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Estos les dijeron: «¿Por qué no le habéis traído?» Respondieron los guardias: «Jamás un

hombre ha hablado como habla ese hombre.» Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente donde Jesús: «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.» Y se volvieron cada uno a su casa.»

Jn 7, 40-53

REFLEXIÓN BREVE



Profeta, es el poseedor del don de la profecía, no el que prevé el futuro. Es también el que analiza el presente, denuncia las conductas; anuncia el juicio de Dios, y ofrece caminos de liberación.

El verdadero profeta no puede callarse, porque le consume el deseo de denunciar. Siente el imperativo ineludible de levantar la voz en nombre de la justicia.

¿Cuántos nos atreveríamos a ir contra corriente, a denunciar los errores sociales, a proponer verdades difíciles, avanzar en contra de lo que muchos llaman la "opinión pública" o la "marcha de la historia"?

El profeta nunca puede ser ajeno al pueblo, ni a sus necesidades.

No escoge serlo, es Dios quien le obliga, contra su propia voluntad.

Como Jesús, que aceptó el reto de ser profeta (aunque era más que un profeta) al anunciar el Reino, al denunciar la hipocresía, al invitar al desprendimiento de los bienes materiales, al proclamar una misericordia que rompía todos los esquemas de su tiempo. Y cual fue la reacción de los suyos: la duda, la incomprensión, persecución y muerte.

Ricardo Arjona en una canción narra el destino del profeta: "Jesús, no bajas a la tierra, quédate allá arriba. Todos los que han pensado como tú ya están boca arriba, olvidados en algún cementerio con el equipaje de sus ideales. Pero murieron con la sonrisa en los labios".

ORACIÓN



Señor: que difícil resulta querer ser profeta,
porque significa vivir sumido en el riesgo continuamente.

Siempre cuestionándome si resulto grato,
si despierto simpatías, o soy bienvenido.

Que difícil resulta ser aceptado como profeta,
incluso en la propia tierra.

Que difícil resulta ser impermeable a las ideologías políticas,
denunciar al sistema que favorece
que unos pocos se enriquezcan
a costa de saquear los recursos
y explotar a los seres humanos,
sumiéndolos en la pobreza y el hambre.

Que no me acerque a los demás
lleno de prejuicios e ideas preconcebidas.

Que no me anuncie a mí mismo,
sino que ofrezca razones de verdad.

Que seas Tú el que les hable a través de mi realidad.

Que sea capaz de mirar la realidad con tus ojos.

Que me deje seducir por tu mensaje.

Que defienda al débil,
no con la mente sino con la pasión del afecto.

Y perdóname si he sido
un instrumento de los que utilizan el nombre de Dios
con fines económicos o ideológicos,
de búsqueda de poder y prestigio.

ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy es un reto ser profeta. Para eso necesitas vivir muy cerca de Dios, para ofrecer esperanza. De esta forma tu vida testimoniará las realidades del espíritu, y tu palabra penetrará en muchos corazones.

Si aceptas ser profetas:

Tienes que gritar, tienes que arriesgar, ¡ay de ti si no lo haces!

¿Cómo no hablar si tu voz, Señor, me quema dentro?

ORACIÓN FINAL



"Señor antes de formarme en el vientre me conociste; antes que saliera del seno materno me elegiste, y me constituiste en profeta de las naciones. Yo dije: ¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, ¡pues soy un niño! Y tú me respondiste: No digas: "Soy un niño", porque irás adonde

yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene." (Jr 1, 4-10).

Bendice a tu pueblo, a tu Iglesia y a todos los pueblos de la tierra con la presencia de tus profetas.

Propuesta de mejora: Servir, no avasallar

Invitación a la misericordia



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?»

Ella contestó: «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

Juan 8, 1-11



REFLEXIÓN BREVE

La radicalidad de este relato del Evangelio nos desafía. Jesús no solo resuelve una situación en la que una mujer es juzgada por otros y no la juzga él mismo, sino que le ofrece el perdón de Dios y la invita a una nueva vida sin esperar a que se arrepienta.

Juzgar y condenar a alguien es abrumador. Muchas veces, nuestro juicio puede resultar injusto y atrapa a la persona en un molde impuesto.

El Evangelio nos invita hoy a tener una actitud "eco", a recordar que todos somos parte de un ecosistema del que no conocemos todos los elementos. Es una invitación a escuchar el grito del otro por la dignidad y la misericordia. Son buenos cimientos para plantar en uno mismo, para un futuro donde tengamos en cuenta a la persona en toda la riqueza de su ecosistema.

ORACIÓN



Señor Jesús,

Nos das el ejemplo del buen trato a las personas, de gestos que liberan del abatimiento y devuelven la vida.

Por tu misericordia, levantas a las personas hundidas y les das un nuevo aliento, el aliento del Espíritu.

Hoy te encomendamos toda persona abatida por el juicio y la falta de compasión o de consideración de sus semejantes. Pensamos especialmente en todas las mujeres del mundo que padecen la mentalidad patriarcal que las oprime.

Ayúdanos a luchar contra esta forma de opresión, realizando, como tú, gestos cotidianos que construyen la igualdad y liberan por la misericordia.

Te lo pedimos por intercesión de María, nuestra Buena Madre



ENTRA EN TU INTERIOR



Releo la Palabra en silencio.

Me pregunto: ¿Mi actitud, mis palabras, mis acciones contribuyen a avasallar personas, o a transmitirles misericordia?

¿Conozco personas, especialmente mujeres, encerradas en el juicio y la injusticia de la sociedad?

Pido la gracia del Señor: ¿qué llamadas provoca en mí la Palabra? ¿con qué gracia cuento para responder estas llamadas? ¿qué gracia necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesucristo, Tú eres el rostro visible del Padre. Haz que la Iglesia sea tu rostro visible para cuantos necesitan misericordia. Haz que quien se acerque a ella se sienta esperado, amado y perdonado por Dios. Ayúdale a buscar la libertad a los prisioneros y oprimidos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia. Amén.

(Adaptado de la oración del Papa Francisco para el jubileo extraordinario de la Misericordia)

Nada temo



PALABRA DE DIOS

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado

me sosiegan. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Sal 22

REFLEXIÓN BREVE



Este salmo se nos presenta como el clásico lamento, la pregunta que hace todo aquel que se siente desprotegido y que no encuentra la salida. David pasó por muchas oportunidades en situaciones así; de acuerdo al canon bíblico es ubicado como el número 22 de este libro de salmos, pero lo más probable es que escribió estas palabras en alguna de las ocasiones en las que había sido perseguido para intentar matarlo. El sentimiento de desprotección es evidente, aunque cabe mencionar que el Señor nunca lo abandonó, este es un sentimiento típico que las circunstancias hacen sentir en el ser humano. Este salmo inicia con un clamor de abandono y súplica, pero poco a poco va mencionando las maravillas de Dios, lo que Él hizo y seguirá haciendo. El versículo final dice: Él hizo esto; evocando las palabras del Señor Jesús: "consumado es", es decir, todo lo que vemos y no vemos es creación de nuestro buen Dios. Alabémosle y adorémosle sólo a Él, en cualquier momento y etapa de nuestra vida.



ORACIÓN



Señor Jesús,
Has vivido entre nosotros y como nosotros, y conoces nuestros sentimientos: angustia, tristeza, miedo, abandono ... En la cruz, incluso te acercaste a la desesperación.

Pero nunca dejaste de creer, en el fondo de tu corazón, en el amor de Dios. Siempre has expresado tu confianza en Dios y en su proyecto de Vida, has demostrado a través de tu Vida que la última palabra de Dios no es muerte, sino Resurrección.

Te rogamos hoy, Jesús, por todo aquel que se sienta abrumado por la angustia, la tristeza y el miedo al futuro incierto. Pensamos especialmente en los pueblos de Oriente Medio en Palestina, Siria, Irak, Yemen y Líbano.

¡Que tu justicia y tu paz reine un día en estas tierras, para que sus pueblos, con David y todos los profetas y santos de tu Iglesia, griten tu alabanza alto y claro! Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

ENTRA EN TU INTERIOR



Releo la Palabra en silencio.

Me pregunto: ¿Cuáles son mis sentimientos en este momento de mi vida?

¿Qué angustias y tristezas necesito gritar al Señor, y por qué motivo deseo proclamar su alabanza? Pido la gracia del Señor. ¿Qué llamadas provoca en mí el Salmo? ¿Con qué gracia cuento para responder estas llamadas? ¿Qué don necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



Terminamos en clima de confianza, con la oración a María que rezó el P. Champagnat, perdido en la nieve : Acuérdate (adaptada) Acuérdate, María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, pidiendo tu auxilio, haya sido

desamparado de vos. Animado por esta confianza, a ti acudo, Madre, y gimiendo bajo el peso de mis angustias, me abandono en ti. Madre de Dios, no deseches mis oraciones, antes bien, escúchalas y acógelas en tu cariño y bondad. Amén.



Levanta la mirada hacia arriba



PALABRA DE DIOS

Jesús les dijo otra vez: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.» Los judíos se decían: ¿Es que se va a suicidar, pues dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir?. Él les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo”.

Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados.» Entonces le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les respondió: «Desde el principio, lo que os estoy diciendo. Mucho podría hablar de vosotros y juzgar, pero el que me ha enviado es veraz, y lo que le he oído a él es lo que hablo al mundo.»

No comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces les dijo Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.» Al hablar así, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30



REFLEXIÓN BREVE

Jesús resume cuál es el proceso que seguimos: Buscamos siguiendo caminos rastreros y faltos de confianza. De esa manera nos sentimos perdidos, fortaleciendo nuestra fe en Él caminaremos seguros hacia el Padre.

En este camino que estamos viviendo de la Cuaresma, recuerda que es el tiempo para buscarlo a Él. No dejes de buscarlo, un alma sin Dios está vacía, no dejes que el vacío te llene, llénate de Dios para mostrar a Dios a los que te rodean y llenar de paz la vida de

los que te rodean. Recuerda que tu mundo apunta al cielo y tu corazón debe gritar al cielo. No te vayas al suelo porque las cosas no salen, no te hundas porque la historia de tu vida no termina aquí, vamos que hay que seguir, tu historia termina con una fiesta en el cielo.

Nunca olvides que Dios está contigo. Hay momentos duros, pero Dios no te abandona. Dios está siempre contigo, nunca lo olvides. El que te envía, camina a tu lado.

ORACIÓN



Señor Jesús,

Nos enseñaste a confiar en Dios, nuestro Buen Padre, que nos acompaña y nunca nos abandona.

Nos enseñaste a mirar hacia el cielo y a entender que estamos llamados a ser hijas e hijos de Dios siguiendo tu ejemplo, tú que eres Hijo y Palabra de Dios.

Te pedimos en esta Cuaresma que fortalezcas en nosotros esta esperanza que se nos ha dado y nos concedas la gracia de encontrar el sentido de nuestra vida. Ayúdanos a estar presentes junto a aquellas y aquellos que han perdido de vista a Dios y necesitan que se les recuerde su presencia. Quiero ser tu testigo entre ellos.

Oramos especialmente por todas las personas que están tan absortas en sus preocupaciones diarias que ya no miran "hacia arriba". Que nosotros, con tu gracia, les ayudemos a descubrir la plenitud la vida que ofreces. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



ENTRA EN TU INTERIOR



En un momento de interioridad, releo la Palabra en silencio.

Me pregunto: ¿Cuáles son mis sentimientos en este momento de mi vida?

¿Miro demasiado hacia abajo? ¿O tengo conciencia de ser querida/o por el Padre y llamada/o a una nueva vida?

¿Qué llamadas provoca en mí la Palabra de hoy? Pido la gracia del Señor para responder estas llamadas. ¿Qué gracia necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



María, Buena Madre, ayúdanos a "ir" siempre a Jesús, para experimentar la libertad que Él nos ofrece, y que nos ayude a superar los miedos que nos impiden vivir en plenitud. Que nos libre de lo que nos ata al suelo y nos impide mirar hacia arriba.

Qué según tu ejemplo seamos conscientes de la vocación a la que nos llama el Padre, a través de Jesús. Amén.

(Adaptada de la oración del Papa Francisco, Ángelus 23 de agosto de 2015).

Comprometidos con la verdad



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”? Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero

vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.» Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.» Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios.» Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.»

Jn 8, 31-42.

REFLEXIÓN BREVE



“La verdad os hará libres”. Frase con fuerza. Se utiliza en todo tipo de retórica; pero cuando se trata de mi ser, me aterroriza. Es difícil enfrentar la verdad de mis propias adicciones, de la infidelidad de alguien cercano, de los signos de mi cuerpo que anuncian mi muerte. Sin embargo, si asumo esas verdades, ellas me pueden liberar.

Los que escuchaban a Jesús estaban ligados a cómo se sentían y al orgullo de su herencia como pueblo. Ello les ocultaba el horizonte del nuevo reino. Sé que mi verdadera dignidad reside en ser hija o hijo de Dios. El ser persona de fe me introduce en el verdadero linaje de los hijos de Dios. El vivir consecuente con esta fe nos hace partícipes del nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia.

En cuaresma se nos pide Perseverar en la oración. Ello nos permite sumergirnos en el significado de la Palabra de Dios. El Evangelio nos guía hacia el Corazón de Dios, donde encontramos Amor - amor recibido y amor solicitado. El misterio de la Pasión y muerte de Jesús es un misterio de Amor, mucho antes de ser un misterio doloroso. El sufrimiento de la Pasión de Cristo es el sufrimiento del Amor hasta el final, y el Amor para todos.

ORACIÓN



Señor Jesús,

Nos llamas a buscar la verdad, porque ella nos hará libres. A menudo hemos experimentado que vivir en la mentira nos convierte en prisioneros, reos de muchas cargas. A menudo hemos experimentado que vivir en la verdad nos libera de las cargas que nos impiden vivir plenamente.

Ayúdanos a tener una mirada veraz sobre nuestra propia vida, a no tener miedo de escuchar a quienes nos dicen la verdad, a

vernos y aceptarnos como somos, y a hacer los esfuerzos necesarios para cambiar lo que de mentira hay en nosotros.

Empodera a los pueblos y sociedades abrumados por guerras e injusticias para que elijan valientemente la verdad, a fin de lograr la justicia y ser libres.

Te lo pedimos a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Releo la Palabra en silencio y buscando la paz interior, me pregunto:

Me pregunto: ¿Cuáles son mis sentimientos en este momento de mi vida?

¿Cuál es mi compromiso con la verdad, a niveles personales, comunitarios, profesionales y sociales?

Pido la gracia del Señor: ¿Qué llamadas provoca en mí la Palabra de hoy? ¿Con qué gracia cuento para responder estas llamadas? ¿Qué gracia necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, desgraciadamente el «qué dirán» tiene demasiada influencia en mi toma de decisiones, cuando mi norma de vida debería ser seguir siempre tu verdad. Ayúdame a acoger y apreciar tu presencia en mi vida, para que, con tu gracia, sea un testigo coherente de la verdad en medio de la sociedad. Por Cristo nuestro Señor. Amén



Tener clara nuestra identidad



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.» Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?» Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien voso-

tros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría.» Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?» Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.» Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Juan 8, 51-59



REFLEXIÓN BREVE

Día a día la tensión crece, la relación de Jesús con el “oficialismo” judío se hace violenta. Nos impresiona la vehemencia de estas conversaciones entre Jesús y los judíos. Se parecen a debates a gritos, con serias acusaciones presentes. Sin embargo, Jesús se muestra aquí muy fortalecido, porque está hablando sobre lo que Él es, y sobre su relación con el Padre. Reclama firmemente su identidad, e insiste que sería un mentiroso si dijera que no conoce al Padre.

Aquellos judíos se sienten amparados por una tradición, Jesús insiste que el mismo Abraham

se regocijó de verlo, pues en Él se cumplían todas las promesas incluidas en el Antiguo Testamento. En otras ocasiones, Él ha sido llamado el deseo de las naciones. Él es consciente de los nuevos tiempos que llegan, de la plenitud del Reino que se avecina. A veces Él es presentado en formas muy simplistas, por lo que reflexiono sobre estas palabras y pido poder comprender en qué forma Jesús y su mensaje son la respuesta a mis necesidades más profundas como pueblo. La revelación que nos llega con las palabras de Jesús ilumina nuestro presente y fortalece el futuro.

ORACIÓN



Señor Jesús,

A veces nos creemos seguros de nuestra identidad, y tenemos claro de dónde venimos y hacia dónde vamos. Sin embargo, a veces olvidamos nuestra identidad como hijas e hijos del Padre, perdemos de vista nuestra vocación, buscamos respuestas a nuestras necesidades en lugares y figuras efímeras.

Danos la gracia de afirmar con firmeza lo que en verdad somos, de proclamarlo alto y claro a través de nuestra forma de vida. Fortalece nuestra confianza en ti, para encontrar en ti la luz que ilumina nuestras vidas y la sal que les da su sabor.

Oramos especialmente hoy por todas las personas perdidas en sus elecciones u opciones, o agobiadas por la pérdida de puntos de referencia, para que encuentren en ti la respuesta que tanto buscan.

Te rogamos, tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.



ENTRA EN TU INTERIOR



Hago silencio en mi interior, y releo la Palabra.

Me pregunto: ¿Considero que es vital en mi vida que Jesús sea el Hijo de Dios?, ¿esta realidad me hace vivir de forma diferente?, ¿A qué necesidades profundas de mi ser siento que Jesús y su evangelio son respuesta?

Pido la gracia del Señor: ¿Qué llamadas provoca en mí la Palabra? ¿Con qué gracia cuento para responder estas llamadas? ¿Qué gracia necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús. Nos tienes a tu lado, contigo recorreremos el camino. Por encima de enfrentamiento y tensiones, ayúdanos a transmitir tu amor. Ayúdanos a vivir nuestros compromisos con fidelidad a nuestra identidad cristiana. Te

pedimos por todos nuestros hermanos y hermanas que no te conocen y viven alejados/as de ti. Danos la gracia de ayudarles para que se sientan verdaderamente hijas e hijos del Padre. Amén

Abre tu corazón, no lo cierras



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.»

Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses” Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las

obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes habla bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.» Y muchos creyeron en él allí.

Juan 10, 31-42

REFLEXIÓN BREVE



Esta palabra introduce en la dinámica de la fe, que es una relación: la relación entre la persona humana, todos nosotros, y la persona de Jesús, donde el Padre juega un papel decisivo, y naturalmente, también el Espíritu Santo, que está implícito aquí. No basta encontrar a Jesús para creer en Él, no basta leer la Biblia, el Evangelio, eso es importante ¿eh?, pero no basta. No basta ni siquiera asistir a un milagro, como el de la multiplicación de los panes. Muchas personas estuvieron en estrecho contacto con Jesús y no le creyeron, es más, también lo despreciaron y condenaron. Y yo me pregunto: ¿por qué, esto? ¿No fueron atraídos por el Padre? No, esto sucedió porque su corazón estaba cerrado a la acción del Espíritu de Dios. Y si tú tienes el corazón cerrado, la fe no entra. Dios Padre siempre nos atrae hacia Jesús. Somos nosotros quienes abrimos nuestro corazón o lo cerramos.

En cambio la fe, que es como una semilla en lo profundo del corazón, florece cuando nos dejamos “atraer” por el Padre hacia Jesús, y “vamos a Él” con ánimo abierto, con corazón abierto, sin prejuicios; entonces reconocemos en su rostro el rostro de Dios y en sus palabras la palabra de Dios, porque el Espíritu Santo nos ha hecho entrar en la relación de amor y de vida que hay entre Jesús y Dios Padre. Y ahí nosotros recibimos el don, el regalo de la fe.

*Homilía de S.S. Francisco,
9 de agosto de 2015.*

ORACIÓN



Dios, buen Padre, abre nuestros corazones y pensamientos para encontrarnos con Jesús. Que encontremos en su Persona la respuesta a nuestras necesidades y la plenitud de nuestra humanidad.

En esta Cuaresma, permítenos acercarnos a Jesús, interiorizar su mensaje y adoptar su ejemplo. Queremos tener la confianza que Jesús tiene en Ti, Buen Padre. Queremos centrar nuestras vidas en tu Reino que Jesús vino a anunciar. Queremos participar en la trans-

formación del mundo como Jesús se comprometió con él, en tu nombre.

Oramos especialmente hoy por los cristianos que, en muchas sociedades, son perseguidos y avasallados por su fe en Jesús. Dales la fuerza para perseverar, mantén viva en sus corazones la llama del amor y dales la gracia de la libertad.

Tú que vives y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Releo la Palabra en silencio.

Me pregunto: ¿Cuáles son mis sentimientos en este momento de mi vida?

¿Cómo tengo el corazón? ¿Cerrado o abierto a la persona y a la experiencia de Jesús?

Pido la gracia del Señor: ¿Qué llamadas provoca en mí esta Palabra? ¿Con qué gracia cuento para responder estas llamadas? ¿Qué gracia necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



Señor, Tú sabes mejor que nadie cuán frágil soy y cuánta ayuda necesito para obrar como Tú deseas. Por eso, vengo ante ti este día, para pedirte perdón por no escucharte ni ver el gran amor que me tienes. Hoy, quiero ser un reflejo de tu amor; que los demás vean

en mí el gran amor por el cual Cristo se hizo el más humilde de todos para salvarnos. Que mis obras sean obras de misericordia y que en ellas se transparente la bondad de nuestro buen Padre Dios.



Nos comprometemos por la justicia



PALABRA DE DIOS

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: “¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación”. Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera”. Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente.

Anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina, al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: “¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?” Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Jn 11, 45-57

REFLEXIÓN BREVE



Cuando nos acercamos a Semana Santa, en las lecturas litúrgicas recordamos cómo Jesús enfrentó su futuro arresto y condena. Se tomó su tiempo en silencio, estuvo con sus amigos y escogió los momentos para hablar y los momentos para callar. Acompañémoslo estos días mientras Él se acerca a su tortura y su muerte. El proyecto de Dios es sorprendente. Es “reunir en uno a los hijos dispersos de Dios”

Muchas son las personas que han asumido los problemas de los demás y también han

sido víctimas como Jesús de la incompreensión de los demás, del egoísmo de muchos, de la violencia del poder. También nosotros tenemos un papel particular que jugar en el proyecto de Dios. Estamos invitados/as construir una comunidad humana y crear relaciones sanas. Esa es nuestra tarea en casa, en la escuela, en los negocios, en el lugar de trabajo, la parroquia... Dios siempre nos estará ayudando. Al final de los tiempos el ser fieles a esta vocación de entrega nos hará partícipes del nuevo Reino.



ORACIÓN



Señor Jesús,

A medida que nos acercamos a la Semana Santa, y a los momentos más difíciles que tendrás que vivir, queremos contemplar tu compromiso y tu fidelidad al Reino de Dios, y acompañarte hasta el final.

En ti y contigo queremos expresar nuestra solidaridad con todas las personas que son víctimas de conspiraciones, especialmente aquellas que representan altos valores religiosos o sociales, o están comprometidas

con la justicia. Te confiamos a estas personas y oramos para que su sufrimiento dé fruto y conduzca, como el tuyo, al triunfo de la Vida.

Señor Jesús,

Ante el sufrimiento de los pobres y los justos, danos la sabiduría para alternar el silencio respetuoso, con palabras y actos de verdad y justicia.

Tú que vives y reinas con tu Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

ENTRA EN TU INTERIOR



Releo la Palabra en silencio.

Me pregunto: ¿Cuáles son mis sentimientos en este momento de mi vida?

¿Cuál es mi actitud frente al sufrimiento de los pobres y de los justos?

Pido la gracia del Señor: ¿qué llamadas provoca en mí la Palabra de hoy? Se que cuento con la gracia de Dios para cumplir con su voluntad. ¿Qué gracia necesito pedir?

ORACIÓN FINAL



Señor, yo quiero acompañarte con mi oración y mi compromiso en este período de cuaresma. Abre mi inteligencia y mi corazón a la luz de tu gracia y de tu amor. Dame un corazón sencillo y humilde como el tuyo para no encerrarme en la soberbia y en el egoísmo. Dios mío, yo te reconozco como el Único que da valor y sentido a mi vida. Te pido por cada uno de mis familiares y amigos para que les regales una fe viva, operante y luminosa, para que seamos cristianos comprometidos por la justicia en el mundo. Por Cristo el Señor. Amén

Propuesta de mejora: Que no te domine el “pasotismo”

Bendito el que viene en nombre del Señor



PALABRA DE DIOS

Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: «Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, diréis esto: “Porque el Señor lo necesita.”» Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo

necesita.» Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: «Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.» Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» Respondió: «Os digo que si éstos callan gritarán las piedras.»

Lucas 19,28-40

REFLEXIÓN BREVE



¿Cuántos de los que aclamaban a Jesús al entrar en Jerusalén gritarán el viernes “¡crucifícale!”?. El Hijo de David, montado en un burro y que llora, desestabiliza el “statu quo”, acabará mal.

Hoy leemos la pasión según san Lucas, que revela detalles únicos y llenos de significado. El sudor de sangre en el huerto y el ángel que le conforta, la intrigante y manipulada alusión a “las dos espadas”, la humillante presencia ante Herodes y el silencio de Jesús, la oración de Jesús por sus verdugos (“... porque no saben lo que hacen”), el discutido episodio de “el buen ladrón” con el que muestra la eficacia redentora de su Palabra en una situa-

ción-límite. Son hechos que solo Lucas narra. También vemos reacciones de la gente que solo aparecen en su relato: Los dos encuentros con el débil Pilato que acaba sentenciándolo después de afirmar por 3 veces que “no le encuentra delito”, las dolientes mujeres a quien Jesús dice que no lloren por él, sino por sus hijos; el cambio de actitud de “todas las gentes”, que volvieron del espectáculo “dándose golpes de pecho”.

¿Hemos de llorar también por nuestros hijos según vemos actuar la “justicia” de nuestro mundo? ¿Bastará con darse golpes de pecho al reconocer nuestra inhibición ante el castigo del justo?

ORACIÓN



Jesús, ayer aclamado y hoy crucificado, que en la desnudez de la cruz has entregado hasta tu último aliento, mira nuestra cobardía, nuestra incapacidad de dar la cara por ti, nuestro pasotismo ante tantas injusticias, nuestra insensibilidad ante el dolor ajeno o quizá nuestra compasión hecha solo de los buenos sentimientos que has puesto en mi corazón, pero incapaces de mover mi voluntad.

Perdona nuestra religiosidad hecha básicamente de ritos, fórmulas y convicciones cerebrales, pero resistente al sufrimiento compartido, a la renuncia de las comodidades para asomarme al "valle de lágrimas", que se muestra más materialista que espiritual, más hecha de "mí" que de "Ti".

Te oí cuando decías "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" y hoy me aplico esta frase como destinatario: No sé bien lo que hago cuando la rutina vacía mi entusiasmo, cuando lo virtual desplaza el verdadero encuentro afectuoso, cuando la "profesionalidad" me hace salir airoso sin implicarme en un problema educativo, cuando mi fe está próxima a una verdadera indolencia, oculta tras la estructura comunitaria. Señor, acuérdate de mí ya que estás en tu Reino.



ENTRA EN TU INTERIOR



Observa cuán engañoso puede ser el 'éxito' humano: Jesús entraba 'triumfal' en Jerusalén, y sus actos, considerados escandalosos, se volvían en su contra hasta soportar la más inhumana pasión.

Yo también soy contradictorio. Contéplate como Pedro, evidenciando su flaqueza, como Pilato, que sentencia injustamente por librarse de problemas; como Barrabás que salva su pellejo por la muerte de Jesús, como el ladrón, que muestra que nunca es tarde para la conversión; como el centurión, que tarde reconoce que Jesús era "justo"...

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, a quien aclamamos triunfal en Jerusalén. Con tu pasión y muerte nos abres la puerta del perdón y la felicidad. Comprende nuestra flaqueza, ayuda nuestra débil voluntad, inflama nuestros corazones de verdadero amor a Ti y a los hermanos; hazme solidario de los crucificados de este mundo y dame el valor de estremecerme ante las cruces injustas. Amén.

A los pobres siempre los tendréis con vosotros



PALABRA DE DIOS

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» Pero no decía esto porque le preocuparan

los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre tendréis.» Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

Jn 12,1-11

REFLEXIÓN BREVE



Estando en mi parroquia, contemplaba un "Señor de los Milagros" sobre una peana abrazada por un faldón primorosamente bordado con roleos de hilos dorados, plateados, púrpuras y rojos. Se me acercó una anciana, viva imagen de la sencillez, y me preguntó si me gustaba aquella tela. Con mi suficiencia intelectual y crítica, di a entender que la Iglesia no necesita estos paños y que su estética parecía trasnochada. La mujer me dijo después que lo había bordado ella, devota del Señor de los Milagros, "para dárselo a la iglesia". En vano intenté arreglar mi planchazo encomiando luego el inmenso y delicado trabajo. (hecho real que me ocurrió en Perú)

Yo también habría pensado que derramar un perfume tan caro era un dispendio inaceptable. ¡Maldita manía de valorar las cosas en dinero! No supe valorar el amor que había detrás. Ella, perfumadora o bordadora, era como la viuda ensalzada por Jesús, que había dado todo lo que tenía para vivir. No le sobraba, sino que obsequiaba amorosa y generosamente.

El verdadero amor no se mide. La medida del amor es la desmesura. No tirar unas gotitas, sino el frasco entero. La desmesura de Jesús: dar la vida. "A los pobres siempre los tendréis con vosotros", ¿seremos capaces de aplicar esta generosidad con ellos?

ORACIÓN



Señor Jesús, que “unges mi cabeza con perfume y mi copa rebosa” (Sal.23), ¿cuándo te devolveré el obsequio que me has hecho? ¿Cuándo seré yo quien derrame el perfume?

Tú has prometido “una medida buena, apretada, remecida y rebosante” (Lc.6, 38) a cambio de mi generosidad. Pero ya ves, Señor, mi estrechez, mis cálculos, mi encogimiento, esta corta mirada que va poco más allá de mí mismo o de “los míos”.

Quiero derramar los dones con que me has enriquecido sobre quienes más los necesiten, quiero, Señor, sentir el impulso que haga trascender el pequeño mundo de mis seguridades para ser “perfume” que llene la casa, la comunidad, el colegio, la parroquia, el barrio. Que nunca piense que es demasiado lo que doy porque mi amor vaya más allá de mis obligaciones. Enséñame a amar con desmesura. Amén.



ENTRA EN TU INTERIOR



Imagínate en Betania, en casa de tus amigos. Quedas anonadado cuando ves a Lázaro vivo, sabiendo que había muerto. Recuerdas las palabras de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida...” (Jn. 11, 25). Hueles el embriagador perfume de nardo que María derrama a los

pies de Jesús. ¿Piensas como Jesús: ¡cuánto le ama!?. ¿O piensas como Judas: ¡Qué derroche inútil!?. Escuchas a Jesús: “A los pobres siempre los tendréis con vosotros”. Honrar a Jesús remite a los pobres.

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que en el acto de derramar perfume en tus pies valoras el amor inmenso que María te declara antes de tu partida, enséñanos la desmesura del amor, muéstranos los “gestos” adecuados para manifestarlo, y haz que seamos en toda ocasión “el buen olor de Cristo” (2 Cor.2, 15), especialmente entre los pobres, a quienes siempre tendremos cerca. Amén.

Yo daré mi vida por ti



PALABRA DE DIOS

Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.» Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: «Pregúntale de quién está hablando.» Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?» Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar.» Y, mojado el bocado, le toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.» Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a

los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche. Cuando salió, dice Jesús: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.» «Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros.» Simón Pedro le dice: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde.»

Le responde Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.»

Jn13, 21-33.36-38

REFLEXIÓN BREVE



Imagino a Pedro grandote, fuerte, duro, y a la vez ingenuo, espontáneo, primario y bondadoso. Hombre directo, sin vueltas, realista y práctico, poco dado a entelequias. "De una pieza", simple, pero con enorme grandeza de ánimo. Con actitud constructiva, sociable, siempre dispuesto a afrontar los desafíos del momento, por eso su ascendiente y liderazgo entre sus iguales.

Pedro ama al Maestro. Lo ama de verdad. Por eso lo dejó todo. Sigue a un predicador ambulante al que no acaba de entender, pero intuye su grandeza, la verdad de su enseñanza, hasta sentirse totalmente seducido por este rabino diferente de los demás. "¿A

quién iremos?, tú tienes palabras de vida eterna" (Jn.6, 68) "Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo" (Mt.16, 16).

La voz de la prudencia que aconseja a Jesús que no suba a Jerusalén (cfr. Mt.16, 21-22), la lógica de no desafiar a los poderosos que quieren su muerte, se torna en arrebató heroico cuando dice "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti."

Conocemos el final de la historia. Pedro, amedrentado, perjuró no conocer a Jesús. Y la Iglesia jamás ocultó la debilidad de su líder. Hubo que esperar a Pentecostés.

ORACIÓN



Señor Jesús, hoy vengo a reconocer que me identifico con Pedro. Yo también quiero seguirte, también quiero escuchar tus "palabras de vida eterna", y hasta en algún momento intenté caminar sobre el agua confiando en tu Palabra (cfr. Mt.14, 28-29). No estoy seguro de haber dejado lo que dejó Pedro. Soy persona del siglo XXI y "dejarlo todo" apenas es prescindir de algunos espectáculos y de la esclavitud de la moda.

Pero donde más me identifico con él es en la debilidad. Pedro se confesó pecador ante Jesús: "apártate de mí, Señor, que soy un peca-

dor" (Lc.5, 8), y le comprendo absolutamente cuando juró y perjuró que no conocía a Jesús; estaba asustado, le acosaban los de alrededor de la hoguera, su vida corría peligro.

Te dije, como él, que "daría mi vida por Ti" y... ya ves, esto apenas me supone rezar un poco cada día y dar alguna catequesis a adolescentes. Pero Tú, Señor, sabes de mi buena voluntad; como a Pedro me preguntarás si te amo (Jn. 15, 21 y ss.) y yo te responderé que sí y, cuando cante el gallo, no dejaré de llorar por las veces que te haya negado. (cfr. Lc. 22, 62)



ENTRA EN TU INTERIOR



Contempla a Jesús cuando dice que uno de sus íntimos le entregará. Y cómo Pedro se subleva en su interior cuando ve que Jesús alcanza a Judas un trozo de pan mojado. Es él, el que hurta de la bolsa común. Y piensa: cómo es posible tanta bajeza, cómo puede existir alguien tan ruin y traidor.

Horas después se mira a sí mismo, y reconoce en su comportamiento idéntica mezquindad y vileza a la que parecía incomprendible en Judas.

¿Seré yo juez de las indignidades ajenas?
¿acaso soy más digno que ellos?

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que conociendo la debilidad de Pedro, seguiste confiando en él como cabeza de tu Iglesia, mira compasivo mi flaqueza y también mi buena voluntad. Líbrame de las pruebas que induzcan a negarte y dame fortaleza ante aquellas que no pueda evitar. Sé que no puedo "dar mi vida por Ti", pero al menos permíteme darte parte de mi tiempo, mi esfuerzo, mis cualidades y mi trabajo diario. Amén.

El que ha mojado en mi mismo plato, ése me entregará



PALABRA DE DIOS

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle. El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?» El les dijo: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: "El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos."» Los discípulos hicieron lo que Jesús les

había mandado, y prepararon la Pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Él respondió: «Sí, tú lo has dicho.»

Mt 26,14-25



REFLEXIÓN BREVE

Nada es moralmente tan doloroso como la traición de un amigo, especialmente si se han compartido vivencias tan profundas y únicas como compartieron Jesús y Judas. ¿Qué había pasado en el corazón de Judas? ¿Mera codicia al traicionarlo por dinero?. Quizá no. Algunos historiadores sospechan que Judas sería un zelote que apostó por Jesús como libertador, pero que se desmoronó defraudado cuando, el domingo de ramos, Jesús no aceptó la realeza, mostrando no ser el mesías-rey que él y los suyos esperaban.

También nosotros nos sentimos defraudados tantas veces... No "llegamos" a nuestros alumnos, se malogran actividades en las que había-

mos depositado tantos esfuerzos y esperanzas, los adolescentes "no aprenden" las cosas que les enseñamos, la comunidad no valora... la sociedad menosprecia... la religión es criticada y motivo de chanza...

¿También nosotros traicionaremos a Jesús por nuestras decepciones? ¿Acaso Jesús nos pide éxitos? ¿Acaso los discípulos somos más que el maestro? ¿No se aprende, a veces, más del fracaso que del éxito? ¿Tenemos derecho a decepcionarnos si somos verdaderos discípulos que hemos compartido la mesa con Jesús? ¿No hemos decepcionado nosotros más veces a Jesús que Él a nosotros?

ORACIÓN



Señor Jesús, que en el descubrimiento de tu amigo Judas como traidor a tu causa, iniciaste los padecimientos de tu pasión, pero aun así lo sentaste a tu mesa para compartir el ágape de la pascua. Sigue invitándome a tu mesa aunque tantas veces te haya fallado. No quiero, Jesús, traicionarte, aunque también me seduzca el dinero y me abrumen las decepciones.

Quiero decirte, Jesús, como el escriba: "Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas" (Mt.8, 19), quiero acompañarte en Getsemaní, defenderte en el juicio, ayudarte

a cargar la cruz, refrescar tu boca sedienta y anhelante en el suplicio... pero ya ves mi debilidad, mis incoherencias. Ya lo dijiste en el huerto: "El espíritu está pronto, pero la carne es flaca" (Mt.26, 41). Envíame, Señor, el otro Espíritu, el tuyo, espíritu de fortaleza, de sabiduría, de piedad.

Pesan sobre mí las duras palabras que Mateo pone en tu boca: "¡Ay de aquél por quien el Hijo del Hombre es entregado!" (Mt.26, 24). Pero también recuerdo otras: "Yo tampoco te condeno. Vete, y en adelante no peques más" (Jn.8, 11)

ENTRA EN TU INTERIOR



Entra en el cenáculo y observa. Los doce, con Jesús en medio. Jesús está visiblemente afectado, tú dirías angustiado. Y escuchas su revelación: entre todos hay un traidor. Desconfías de ti mismo y preguntas: "¿seré yo?", miras inquisitivamente a quienes consideras

tus íntimos. Quizá sospechas más de tu propia flaqueza que de cualquier compañero. Solo horas después, en el huerto, descubres el cinismo de Judas que hizo a Jesús tu misma pregunta.



ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que añadiste la traición de Judas a los padecimientos de tu pasión y le seguiste llamando "amigo" cuando te vendió en Getsemaní (Mt.26, 50), compadécete de mis flaquezas y las de toda la Iglesia que tantas veces te hemos traicionado. Hazme coherente e íntegro en tu seguimiento y que no quepan en tu Iglesia las actitudes de cinismo y de codicia. Amén.

Los amó hasta el extremo



PALABRA DE DIOS

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tar-

de.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

Jn 13,1-15

REFLEXIÓN BREVE



En la última cena, el evangelista Juan relata largos discursos de Jesús (que probablemente no fueron pronunciados en esta ocasión) p. ej.: Jesús Camino, Verdad y Vida, Jesús es igual al Padre, el mandamiento nuevo del Amor, Jesús es la Vid y nosotros los sarmientos, Jesús enviará el Espíritu Santo... pero no relata la institución de la Eucaristía.

En su lugar narra el lavatorio de los pies, siendo el único evangelista que lo refiere. El mismo sentido del 'pan partido y entregado' se encuentra en el 'Jesús doblegado para lavar los pies de sus discípulos'. Era un esclavo quien ordinariamente lavaba los pies de los invitados. Ahora es Jesús. Como nos recordaba Emili (el anterior S.G.), el único ornamento litúrgico usado por Jesús fue una toalla, la que se ciñó para secar los pies lavados.

Él, el Maestro, el Señor, en el servicio más humilde. "También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros", nos dice (Jn. 13, 14). Por eso llamamos al Jueves Santo el "día del amor fraterno". Amar no es solo un sentimiento blando y romántico, amar es servir, es ayudar, afrontar reveses, superar recelos y, a veces, también humillarse y sufrir. Como el Maestro.

ORACIÓN



Señor Jesús, que en la cena de despedida de tus amigos los amaste "hasta el extremo" y, humildemente a sus pies, les lavaste el polvo y la suciedad del camino; que compartiste con ellos el pan y el vino como entrega de tu cuerpo y sangre, para ser su alimento y fortaleza en el camino de anuncio de tu evangelio, y que al mandarles repetir tu gesto en memoria tuya, haces que también nosotros podamos recibir la fortaleza de tu Cuerpo. Haz que, superando la rutina, valoremos cada día más la eucaristía, oremos por los sacerdotes y seamos, nosotros mismos, ministros de tu Palabra de Vida.

Dame, Señor, tu Espíritu para aceptar los servicios más humildes, para inclinarme ante los débiles, para 'quitarle el manto y ceñirme la toalla', para cumplir tu mandato de 'lavar los pies a otros' como tú lo hiciste conmigo.

Y te pido por nuestra Iglesia, que nunca se desdibuje su carácter de servidora, que como 'hospital de campaña', en palabras del papa Francisco, ponga sus recursos humanos, materiales y espirituales al servicio de los que sufren en su cuerpo y en su alma. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Imagínate en el cenáculo. Ves a Jesús poniéndose la toalla dispuesto a lavarte los pies. ¿Qué sientes? ¿vas a dejarte lavar o te niegas, como Pedro? ¿Por qué no se te ocurre decir: "Déjalo, Maestro, que ya lo hago yo eso de lavar los pies a éstos." (hubiese sido todo un detalle, pero sospecho que Pedro no era muy detallista). ¿Soy detallista? Intento recordar alguna fineza, detalle, atención o cortesía que he tenido últimamente con alguien de casa. (¿y con los de fuera de casa?)



ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, que con el mandato de lavar los pies a otros nos empujas a ser abiertos y serviciales, no permitas nuestra sordera a las llamadas de auxilio, nuestra ceguera a las necesidades ajenas, nuestra pereza para salir al encuentro del desamparado, nuestra (a veces culpable y cómoda) ignorancia de los males ajenos. Aviva nuestra conversión para cambiar de actitud, como Pedro: "no sólo los pies...".

Todo está cumplido



PALABRA DE DIOS

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al dis-

cípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Juan 19, 23-30

REFLEXIÓN BREVE



Hoy recordamos la muerte de Jesús. En un patíbulo de malhechores, entre el escarnio de las gentes, la presión de las autoridades religiosas y la venalidad de la justicia del Imperio. Muere después de un doble juicio, el juicio religioso que le condena por blasfemo, y el juicio político como posible agitador. En cualquier caso bastaba una condena al silencio, pero había que torturarlo. Sufrir



todo tipo de tormentos antes de que la muerte tuviera la amabilidad de llevarse lo: La traición de un amigo, el abandono de los suyos, la farsa del juicio, la humillación, la burla de los vociferantes, los azotes, las espinas, las caídas, el martillo, el vinagre, la lanzada y... quizá un recóndito sentimiento de la inutilidad de todo, si Dios le había abandonado (cfr. Mt.27, 46 y Mc.15, 34). Él llevaba el sufrimiento y la maldad del mundo (Is.53, 4)

Parece una contradicción, pero su muerte es una garantía de autenticidad divina, pues "¿cómo podemos pedir a alguien que crea en un Dios que no conoce la precaria situación del género humano?; ¿cómo se nos puede pedir que soportemos lo que nunca hemos visto soportar? Los sufrimientos de Jesús son prueba de su humanidad y de que la humanidad, cualquiera que sea su dolor, puede trascender la carga que éste supone." (Joan Chittister)

ORACIÓN



Señor Jesús, que en palabras del salmista a ti referidas se lee "pero yo soy un gusano, no un hombre, oprobio y vergüenza de la gente..." (Sal.22, 6), que en tu persona se cumplen la palabras del Deuterocanónico: "no hay parecer en él, ni hermosura; le vemos sin nada que nos atraiga. Despreciado y desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todo sufrimiento, de quien apartamos la mirada." (Is.53, 2-3) No permitas, Señor, que realmente nos neguemos a ver el dolor de nuestro mundo.

Que ante la injusticia no quedemos callados, que ante la pobreza no seamos insensibles, que ante la humillación restauremos la dignidad, que ante el acoso promovamos una defensa, que frente al abandono impulsemos la solidaridad y frente a la ignorancia la cultura. Que no apartemos la mirada ante los ignorados, despreciados o 'descartados' de nuestro mundo, aunque sus

rostros fuesen los de la vejez, la suciedad, las adicciones o el delito.

Danos tu Espíritu y tu coraje para restaurar la dignidad de aquellos cuyo rostro, como el tuyo, ha sido también desfigurado.



ENTRA EN TU INTERIOR



Contempla a Jesús crucificado; observa su cuerpo lacerado. No esquives la mirada justificándote en que "ya vale de tanta piedad dolorista...". Muchos se han convertido en esta contemplación. No el crucificado de Velázquez, hermoso, digno, simétrico, sin desplomarse; mira el de Grünewald, magullado, derrotado, crispado y deformado: Es más real.

Yo no puedo leer a solas la pasión de Jesús sin llorar. ¿Cómo es posible tanta crueldad sobre un hombre indefenso?

ORACIÓN FINAL



Oh Dios, que en la injusta muerte de Jesús nos recuerdas a tantas víctimas de la injusticia, a tantos cristianos perseguidos, a tantos refugiados ignorados, a tantos niños por nacer que no verán la luz, a tantos indígenas condenados a morir por los intereses económicos sobre sus tierras... Haz de mí tu instrumento para que a estos y otros afligidos alcance también tu redención. Amén.

Vio y creyó



PALABRA DE DIOS

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.”

Jn 19, 25-30



REFLEXIÓN BREVE

Conocí a L.Q.N. (la llamaré Laura) en Puerto Maldonado (Perú). Sin papá en la familia, la mamá vivía de la venta ambulante, pero a costa de un inmenso sacrificio, quiso dar estudios superiores a Laura. Antes de acabarlos, Laura estaba embarazada. Su novio la coaccionaba para el aborto (ilegal en Perú) y ella, cristiana practicante, rompió con él y tuvo a su hijo. Contra viento y marea, apoyada en su fe de religiosidad popular. Su cuerpo, antes más bien rellenito, quedó como el de una niña de 13 años. Sin salud, sin dinero, pero salió adelante con su hijo. Hoy Laura está felizmente casada, ha terminado sus estudios, su marido acepta al niño y está embarazada de

su esposo. Muerte y resurrección. Sufrimiento y triunfo.

Hoy contemplamos la soledad de María. Jesús sepultado, sin poder acercarse para no caminar en sábado, quizá con la duda de si no sería el final definitivo de su idealista y temerario hijo. “Mirad y ved si hay dolor semejante al mío” (Jer. Lam.1, 12)

Pero en la noche, suenan campanas de gloria. Muerte y resurrección. Sufrimiento y triunfo. Magdalena no encuentra el cuerpo. Pedro y Juan corren. El sudario doblado... ¡no es obra de ladrones! Juan “vio y creyó”. “Dichosos los que crean sin haber visto” (Jn.20, 29)

ORACIÓN



Oh Padre, que con el triunfo de Jesús avalas lo que Él dijo: Que Dios es un Padre benevolente¹, que la misericordia vale más que los sacrificios², que hay que perdonar siempre³, amar a los enemigos⁴, dar más de lo que te pidan⁵, preferir el servicio al poder⁶, y que tiene sentido ser humilde⁷, rezar⁸ y 'dar la vida'⁹ si se ama.

Gracias por acreditar este estilo de vida 'alternativo', donde el nietzscheanismo imperante no tiene cabida: Nada de superhombre, ni de voluntad de poder, ni de estar por encima del bien y del mal, ni aceptar como moral de esclavos la de la humildad, el perdón y el servicio.

Dame, Señor, tu gracia para vivir 'a tu estilo', aceptar el sufrimiento y luchar por la redención de los afligidos aunque sea probable que un redentor acabe crucificado. Aumenta mi fe para creer sin vacilaciones que la cruz no es el final de la historia, que hay una Nueva Vida junto a Ti para quien te sigue. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Contempla a María en su infinito dolor: Ha visto a su hijo escarnecido, torturado, desangrado y muerto. Lo ha tomado en sus brazos al bajarlo de la cruz y ha vivido su propia agonía, ese tormento en las entrañas que parece que por las grietas del alma va a derramarse la vida. A toda prisa lo han sepultado, porque llega el sábado. El apóstol Juan la acoge en su casa, y juntos lamentan no poder volver al

sepulcro, porque no está permitido caminar tanto en sábado.

Después busca en internet y observa una representación de Jesús resucitado apareciéndose a su madre (Alonso Berruguete, Rogier van der Weyden, Fernando Yáñez...). Yo me quedo con la de Giovanni Francesco "il Guercino": María y el resucitado 'se tocan' físicamente.

ORACIÓN FINAL



Oh Jesús, cuya resurrección nos llena de alegría. Haz que vivamos nuestra fe con entusiasmo contagioso, que revele al mundo que somos seguidores de Alguien que triunfó sobre la muerte y sobre los elementos que llevan a ella: el pecado, la injusticia, la ignorancia. Que tu Madre acompañe el gozo de nuestros corazones y con ella seamos Buena Noticia para nuestro mundo. Amén.



Propuesta de mejora: Sobreponerse a la tristeza, compartir alegría

Noticia urgente, ¡Dios vive!



PALABRA DE DIOS

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero

al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos”.

Juan 20,1-9

REFLEXIÓN BREVE



María Magdalena no puede dormir. De madrugada cuando todavía está oscuro se levanta, se viste y sale de su casa para ir a pasar un tiempo con su Señor, con aquel que ha dado un sentido nuevo a su vida y a la de tantas personas. Podemos imaginar la perplejidad en el rostro de María, su tristeza profunda, el vacío que queda en su interior ahora que Jesús ya no está con ella, la rabia al recordar las escenas crueles que ha visto el día anterior y que no la dejan dormir. Esa rabia que sale del corazón al contemplar las injusticias del mundo, la muerte de la persona inocente, la maldad contra los buenos y la impunidad del malvado.

Al llegar al sepulcro encuentra la piedra movida y el sepulcro vacío. No sabiendo qué hacer va en busca de los discípulos. Echa a correr, la noticia es urgente.

Encuentra a Pedro, junto al discípulo a quien Jesús amaba y cuyo nombre omite el evangelista. No sabemos con certeza de quién habla. Quizá el Evangelio te está invitando a escribir tu nombre en su lugar, a formar parte de esta historia como amigo íntimo de Je-

sús. Y así te levantas y corres, adelantas a Pedro, llegas al sepulcro abierto de Jesús y ves las vendas en el suelo, pero a Jesús no lo encuentras. Te quedas allí, incrédulo y triste, observando desde fuera. No consigues entender lo que pasa.

Cuando llega Pedro, entras con él en el misterio de la tumba abierta. Te sientas en el lugar donde Jesús yacía y de pronto lo comprendes todo: Dios vive siempre, la historia no ha hecho más que empezar. Tú, Pedro y María sois el inicio de siglos de misión y de anuncio de un mensaje de esperanza para el mundo. Eres testigo de la resurrección de Jesús.

ORACIÓN



Canción: Somos Testigos (Kairoi)

El Señor resucitó venciendo la muerte en la cruz.
Nuestra esperanza está en él, él es nuestro Salvador.

Atrás quedó el temor, la duda y la poca fe,
hagamos ya realidad un Reino nuevo de amor.

Somos testigos de la resurrección.

Él está aquí, está presente, es Vida y es Verdad.

Somos testigos de la resurrección.

Él está aquí, su espíritu nos mueve para amar.

Tú nos reúnes, Señor, en torno al cáliz y al pan
y nos invitas a ser la luz del mundo y la sal.

Donde haya odio y dolor haremos presente tu paz.

En cada gesto de amor, María madre estará.

Somos testigos de la resurrección.

Él está aquí, está presente, es Vida y es Verdad.

Somos testigos de la resurrección.

Él está aquí, su espíritu nos mueve para amar.

<https://www.youtube.com/watch?v=ZntoCoGkhVI>

ENTRA EN TU INTERIOR



Canto meditativo: De noche (Taizé)

De noche iremos, de noche
que para encontrar la fuente
solo la sed nos alumbra.

<https://www.youtube.com/watch?v=yC71CD9P7h4>

ORACIÓN FINAL



Señor, Dios de la vida, en la noche de nuestros días te buscamos,
a veces a tientas, con la sed que alumbra el caminar.

Tú eres la fuente, en ti descansamos y vivimos.

Junto a ti la oscuridad se desvanece,
y nuestros ojos aprenden a ver el mundo como Tú lo ves.

Gracias por ser, gracias por estar,
gracias por esperar pacientemente mi retorno a ti.

Gracias por acogerme cada vez que vuelvo humildemente.

Enséñame a acoger la VIDA que tú me preparas,
a resucitar contigo y a ser Luz para el mundo, reflejo de ti.

Ahuyenta el miedo, con alegría y confianza retoma el camino



PALABRA DE DIOS

Entonces las mujeres partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se abrazaron a sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reuni-

dos con los ancianos, celebraron consejo y dieron buena suma de dinero a los romanos, advirtiéndoles: Decid: “Sus discípulos salieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos.” Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones. Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

Mt 28, 8-15

REFLEXIÓN BREVE



Llama la atención que las mujeres son las primeras personas que ven a Jesús resucitado y que creen en Él. En cambio a los apóstoles les cuesta más descubrir y acoger la buena noticia. Son ellas, las mujeres, que en aquella sociedad judía contaban bien poco, las que saben encontrar a Dios resucitado y llevarlo a la comunidad. Bienaventurados los pobres de corazón sencillo porque ellos verán a Dios, reconocerán su rostro, lo acogerán en sus casas y vivirán con Él.

Al escuchar el saludo de Jesús las mujeres se echan a sus pies, los abrazan y lo adoran. Este gesto lleno de ternura es muy similar al de María en casa de Lázaro, que lavó los pies de Jesús con perfume y se los secó con sus propios cabellos. Es un gesto de acogida sincera y total, de apertura para recibir y adorar la presencia viva de Dios, un gesto de amor.

Las mujeres sienten estupor, una mezcla de miedo y de gran gozo. Es posible sentir miedo y gozo al mismo tiempo, pero Jesús les invita a no temer y a quedarse solo con la alegría. La presencia de Dios en nuestra vida ahuyenta el miedo y nos llena de confianza.

Jesús les manda ir a los apóstoles y decirles que vuelvan a Galilea, al lugar donde viven sus familias, donde está su vida cotidiana y su trabajo. Allí lo verán. Dios se manifiesta allá donde estamos, en nuestra vida diaria, a veces tan rutinaria y gris, para darle su color y llenarla de sentido. No es necesario escapar para encontrar la plenitud, Dios habita mi vida normal y hace nuevas todas las cosas.

ORACIÓN



Del salmo 138

Señor, tú me sondeas y me conoces.

Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos.

Distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco.

¿Adónde iré, lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?

Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te
encuentro.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
Allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «que al menos la tiniebla me
encubra,

Que la luz se haga noche en torno a mí»,

Ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

ENTRA EN TU INTERIOR



Los sumos sacerdotes y los ancianos de Jerusalén han conocido la verdad pero no son capaces de aceptarla. Les da miedo, les rompe sus esquemas, les quita seguridad, por eso necesitan gastar energías y dinero para tramar un complot e inventar una versión alternativa de los hechos. Es un esfuerzo vano porque en la vida, tarde o temprano, la verdad se manifiesta. Y la verdad nos hace libres, nos abre el camino hacia la vida en plenitud.

¿Cuál es la novedad que Cristo trae hoy a tu vida?

¿Te sientes capaz de acogerla como las mujeres del Evangelio, o prefieres mirar hacia otra parte?

SEE, I AM NEAR (Taizé)

See, I am near, says the Lord.

See, I make all things new.

Mirad, estoy cerca, dice el Señor.

Mirad, hago nuevas todas las cosas.

https://www.youtube.com/watch?v=G-wFc9gQJ_8

ORACIÓN FINAL



Dame, Señor, un corazón sencillo
que sepa acoger tu presencia con estupor y alegría.

Abro la puerta de mi corazón a ti, Señor,
con toda confianza me dejas en tus manos.

Entra en mi casa y quédate a vivir conmigo.

Comparte la experiencia del encuentro con el Señor resucitado



PALABRA DE DIOS

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Ellos le dicen: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú te lo has

llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní -que quiere decir: Maestro-». Jesús le dice: «Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor» y les contó que él le había dicho estas palabras.

Juan 20, 11-18

REFLEXIÓN BREVE



En la primera parte del texto María revive con nostalgia los recuerdos del tiempo pasado con Jesús. Es un tiempo que no volverá más, pero a María le cuesta aceptarlo. Mirando a la tumba donde Jesús había estado, llora mientras los ángeles le repiten que sus lágrimas son en vano porque Jesús ya no está allí. En su intento por guardar algo de aquel pasado feliz quiere al menos quedarse el cuerpo de Jesús para poder honrar su memoria. Es tal su obsesión por el pasado que no consigue reconocer la entidad de los ángeles ni tampoco la presencia del mismo Jesús, el Buen Pastor. Jesús, el buen pastor, que sabe el nombre de sus ovejas y cuyas ovejas reconocen su voz, llama a María por su nombre. Ella se vuelve. El verbo 'volverse' sugiere una conversión del corazón, la actitud de mirar hacia otra parte, de buscar a Jesús donde se encuentra ahora. Al encontrar al maestro amado la alegría de María es incontenible. Esta será su misión: en lugar de hacer lo que había planeado -quedarse para sí el cuerpo y los recuerdos de Jesús-, ahora irá a pasar el anuncio a la

comunidad y, a través de esta, al resto del mundo. No podemos quedarnos la experiencia de Dios solo para nosotros. Esta necesita ser anunciada, compartida, nos convierte en palabras que llaman a los demás a renovar sus vidas en Jesús resucitado.



ORACIÓN



Himno de vísperas

Nos reúne de nuevo el misterio
del Señor que resurge a la vida.

Con su luz ilumina a la Iglesia
como el sol al nacer cada día.

Resucita también nuestras almas,
que tu muerte nos libre del castigo,
ya vencieron contigo al pecado
en las aguas del santo Bautismo.

Transfigura los cuerpos mortales
que contemplan tu rostro glorioso,
bella imagen del Dios invisible
que ha querido habitar con nosotros.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre
dando gracias al Padre en tu Reino.

Amén



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Qué me impide percibir que Dios se manifiesta en mí?

¿He sentido alguna vez que Jesús me llamaba por mi nombre?

¿A quién puedo comunicar la alegría del encuentro con Jesús?

Alaluya es nuestro canto.

ORACIÓN FINAL



Jesús, en ti confío.

Desde tu resurrección, tu luz brilla en mí.

Por eso puedo decirte que te amo
y que creo en ti aun sin haberte visto.

Mientras, tú derramas sobre mí
una alegría incontenible que lava
y transforma mi vida.

¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?



PALABRA DE DIOS

Yhe aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras caminaís, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy ya es el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los

nuestros al sepulcro, y lo hallaron, así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y lo reconocieron. Mas él desapareció de su vista.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN BREVE



Esta es la historia de dos hombres sin esperanza que dejan la comunidad para escapar del peligro y volver a casa. Traicionaron a Jesús, lo vieron morir y con él se apagaron de golpe todos sus sueños, sus gestos de amor y sus palabras. Hoy sólo queda resignación en los dos discípulos mientras vuelven a casa, poco

a poco, enterrando en la memoria todo lo vivido con Jesús.

Pero esta es también la historia de un encuentro personal que lo cambia todo. Jesús va en busca de sus amigos, allí donde están, y se presenta ante ellos sin reprocharles nada, generosamente abierto a escuchar sus sen-

timientos y sus dudas. Jesús repite lo que ya había hecho tantas veces: sus palabras y sus gestos. Pero ahora que la Escritura se ha cumplido su mensaje adquiere un significado nuevo. Todo encaja, y todo encaja cuando se les abren los ojos al partir del pan. En ese momento entran en una nueva dimensión, en la que entienden claramente cada palabra dicha

por Jesús en sus años de su predicación. Esa Palabra ilumina sus vidas con fuerza y sienten la necesidad imperiosa de volver a Jerusalén a anunciarla de nuevo a sus hermanos.

La muerte no es el final de la historia. La resurrección da a la historia un significado nuevo que llena nuestras vidas de esperanza y de sentido.

ORACIÓN



Qué bien se está aquí (Athenas)

Qué bien se está aquí en tu presencia,
Glorioso por siempre, Señor.
Qué bien se está aquí, a tu lado,
Sintiendo tu paz y tu amor.
Cuan hermoso eres, Señor.
Tú no tienes comparación.
Quiero permanecer por siempre en tu amor.
Con todo mi corazón te adoro, Señor.
Con todo mi corazón te alabo, Señor.

https://www.youtube.com/watch?v=JO1bno_l6hk

ENTRA EN TU INTERIOR



- ¿En qué momento he sentido que necesitaba una fuente de perdón y de paz?
- ¿He tenido la ocasión de estar junto a una persona que atravesaba un momento difícil? ¿Cuál ha sido mi actitud?
- ¿Qué palabras del mensaje de Jesús resuenan más en mi vida?

ORACIÓN FINAL



Jesús, luz de mi corazón,
quisiera sentirte siempre a mi lado
y nunca separarme de ti.
Cuando dejo que tu presencia
transfigure mi debilidad y mis dudas,
una nueva vida nace en mí.
Gracias Señor, por caminar conmigo.

Estando con ellos, les abrió el entendimiento



PALABRA DE DIOS

Eos dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan. Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: «Paz a vosotros.» Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

«¿Por qué os asustáis tanto? -les preguntó- ¿Por qué tenéis dudas? Mirad mis manos y mis pies. ¿Soy yo mismo! Tocadme y ved; un espíritu no tiene carne ni huesos, como véis que tengo yo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y el asombro, les preguntó: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Le die-

ron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y comió delante de ellos. Luego les dijo: «Cuando todavía estaba yo con vosotros, os decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.» Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. «Esto es lo que está escrito -les dijo-: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.»

Lucas 24, 35-48

REFLEXIÓN BREVE



La resurrección de Jesús fue una experiencia real y compartida por todos los miembros de la comunidad. De alguna manera sus discípulos lo reconocieron presente, especialmente en las Escrituras y al partir el pan. Su presencia fue tan sorprendente, tan renovadora, tan determinante y radical que Lucas, que escribía para el mundo griego -donde la idea de resurrección parecía absurda-, necesita insistir sobre la realidad física de Jesús resucitado.

La experiencia de la resurrección es central en la fe cristiana. En el relato, una vez que los discípulos han reconocido al Maestro, Lucas pone en boca de Jesús el kerygma fundamental, la síntesis de la fe de la primitiva comunidad: que en Cristo se cumplen las promesas del Antiguo Testamento, resumido en Moisés

(los libros de la Ley), los Profetas y los Salmos (libros sapienciales). Toda la Biblia toma sentido como el gran libro sagrado con Cristo como centro, principio y fin.

Los discípulos lo 're-conocieron', es decir, aprendieron a conocerlo de nuevo. Pudo acontecer algo parecido a cuando encontramos a un ser querido a quien no habíamos visto durante años: aunque haya cambiado físicamente, una vez que lo hemos reconocido aceptamos el cambio y parece que el tiempo no ha pasado. Hoy, en nuestro mundo, hay muchos signos en los que podemos reconocer a Jesús vivo y resucitado. Si Cristo está vivo y presente en nuestro corazón, también en nuestras obras se podrá reconocer la presencia salvadora de Jesús resucitado.

ORACIÓN



Yo creo en tu Resurrección (Hna Glenda)

Yo creo en tu resurrección porque puedo amar, puedo reír,
puedo abrazar mi mayor enemigo y mirarlo en Ti.

Yo creo en tu resurrección porque tengo paz en el corazón,
porque puedo entregarme a pesar de todo este dolor.

Yo creo en tu resurrección porque soy feliz junto a Ti,

Porque me amas tanto que hasta moriste por mí.

Yo creo en tu resurrección porque puedo amar,
porque tengo tanto, tanto, tanto para entregar.

Yo creo que Tú, Señor, vivirás en mí.

Yo creo que Tú, Señor, vencerás en mí.

Yo creo que Tú, Señor, morarás en mí
para siempre, para siempre, Señor.

Yo creo en tu resurrección porque ni el dolor ni mi propio error,
ninguna angustia podrá separarme de tu amor.

Yo creo en tu resurrección porque todo lo puedo con tu amor,
porque sé que cuidas de mi vida mejor que yo.

Yo creo en tu resurrección porque puedo amar,
porque puedo entregarme a pesar de todo este dolor.

Yo creo en tu resurrección porque puedo amar,
porque tengo tanto, tanto, tanto para entregar.

https://www.youtube.com/watch?v=JwG_CY1BUGU

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Qué signos de la resurrección de Jesús puedo encontrar en el mundo en el que vivo?

¿Dejo entrar a Jesús en mi vida? ¿Qué es lo que más abunda: mi pecado o su gracia?

¿Qué gestos cotidianos míos son el reflejo de la presencia de Jesús en mi vida?

ORACIÓN FINAL



Yo creo en ti, Señor, yo creo en la fuerza de tu Vida,
creo que donde abundó el pecado más sobreabundó tu gracia.

Creo en la fuerza de tu pequeña semilla en nuestro corazón,
que da el ciento por uno.

Creo que vives en nosotros, yo creo en ti Señor.

(Hermana Glenda)

Vivir su Presencia



PALABRA DE DIOS

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se

ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. Apacienta mis ovejas

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN BREVE



Los discípulos habían ido a Galilea, Tiberiades, como les había dicho Jesús. Pero la cosa aun no estaba clara. Y allí se ponen a hacer lo que mejor saben: pescar.

Y ni la pesca les salió.

Muchas veces nos pasa como a los discípulos. Intentamos echar nuestras redes: las redes de madre o padre de familia, de hija o hijo, de profesora o profesor, de hermano Marista, de amigo, de socio de una ONG solidaria, de voluntario o voluntaria... pero que nanay, que no cogemos nada y nos entra la morriña, y nos desinflamos.

Y lo que es peor. Nos olvidamos de que es Jesús el que nos guía, que es a Él al que segui-

mos, que es a Él al que tenemos que mostrar a los demás, y resulta que nuestra luz se nos ha apagado y no podemos transparentar a ese Jesús.

Y tiene que ser Él, como siempre el que nos de el empujón: "¡Echad las redes;

¡Intentadlo de nuevo!" Y mas tarde:

"Venga que hay que reponer fuerzas!" Y la verdad es que nos quedamos un poco avergonzados, y no nos atrevemos a preguntarle porque le reconocimos, en esos gestos...

Los pequeños gestos de Jesús le hacen visible. Nuestros pequeños gestos también le hacen visible a nuestros hermanos y hermanas.

ORACIÓN



Caminar

Ante lo que parece imposible, camina. Ante nuevos retos y proyectos, camina. Ante lo que te quiere parar, camina. Ante tu pasado, camina. Porque quien anda está vivo. Quien está vivo ama su propia historia. Quien está vivo nos hace caminar.

Te invito a orar con esta hermosa canción. Puedes escucharla o ver el vídeo en el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=dUTxr-g-GRk>

Caminar, siempre caminar, senderos hechos en el alba, mil horizontes desear.

Y querer, siempre de verdad, lo que he vivido sin nostalgia, con la sonrisa despertar.

Yo he de mirar sin esperar, volver a ver en medio el mar lo que he vivido en otro instante.

Pues la luz que brilla allá en el horizonte, seguramente nos dará razón de nuevo para el hombre.

Y soñar, siempre soñar, y no perder lo que te abraza, cada segundo dibujar.

Desear, siempre desear, el cielo abierto que nos habla de la pasión en nuestro mar.

Cf. Kairoi - Contracorriente

ENTRA EN TU INTERIOR



Descubrir tu presencia

Jesús se manifestó de esta manera. No hay nada espectacular en esa presencia. Sólo el discípulo más cercano a Jesús, lo reconoce.

Si vivo la presencia de Jesús dentro de mí, lo descubriré en los acontecimientos más sencillos de la vida, si no lo buscaré en personas o hechos espectaculares.

Si pongo amor en las cosas que hago, estaré haciendo presente al Dios manifestado en Jesús. Descubrir esa presencia, es la tarea de todo cristiano.

¿Cómo descubro y vivo a Dios en mi cotidianidad?

Cf. Fray Marcos

ORACIÓN FINAL



Jesús de Nazareth

Jesús de Nazareth, cosechador de riesgos y de dudas,
debelador de todos los poderes,

Tu carne y Tu verdad en cruz, desnudas,
contradicción y paz, ¡Eres quien eres!

Hijo y hermano, viviente en Dios
y pan en nuestra mano,
camino y compañero de jornada,

Libertador total de nuestras vidas que vienes,
junto al mar, con la alborada,
las brasas y las llagas encendidas. Amén.

Cf. Pedro Casaldáliga

Con María nos alegramos por la Resurrección de su Hijo



PALABRA DE DIOS

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Jesús se aparece a dos de sus discípulos

Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN BREVE

Somos eficaces cuando nos vivimos como cauces

El evangelio de hoy forma parte de una unidad literaria más amplia de diversas apariciones de Jesús: Jesús aparece a María Magdalena, pero los discípulos no aceptan su testimonio; Jesús aparece a los dos discípulos, pero los demás no creen en el testimonio de ellos; Jesús aparece a los Once, critica la falta de fe y les ordena que anuncien la Buena Nueva a todos; Jesús sube al cielo y sigue cooperando con los discípulos.

Por fin, Jesús aparece a los once discípulos y los reprende por no haber creído en las personas que lo habían visto resucitado. De nuevo, Marcos se refiere a la resistencia de los discípulos en creer en el testimonio de quienes han experimentado la resurrección de Jesús. ¿Por qué será? Probablemente, para enseñar tres cosas.

Primero, que la fe en Jesús pasa por la fe en las personas que dan testimonio de él.

Segundo, que nadie debe desanimarse, cuando la duda y la incredulidad nacen en el corazón. Tercero, para rebatir las críticas de los que decían que el cristiano es ingenuo y acepta sin crítica cualquier noticia, ya que los discípulos tuvieron mucha dificultad en aceptar la verdad de la resurrección.

El evangelio de hoy termina con el envío: "Id por el mundo entero y proclamad a Buena Nueva a toda criatura." Jesús les confiere la misión de anunciar la Buena Nueva a toda criatura.

Hoy sábado y en el Año Fourvière, queremos tener muy presente a María de Nazaret, nuestra Buena Madre, testigo fiel de la Resurrección de su Hijo y dichosa por haber creído

Cf. Lectio Divina – Orden de los Carmelitas

ORACIÓN



María, mujer de escucha, decisión y acción.

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, cada persona que encontramos, especialmente aquella que es pobre, necesitada, en dificultad. María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús, sin titubeos; danos el coraje de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida. María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan "de prisa" hacia los otros, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del Evangelio en el mundo. Amén

Cf. Papa Francisco, 31/05/2013.

ENTRA EN TU INTERIOR



Llamados a construir el rostro mariano de la Iglesia

Nos sentimos llamados a construir una Iglesia de rostro mariano.

Una Iglesia de rostro mariano es:

capaz de acoger, siempre y en modo incondicional,
sonríe, comparte y enjuga las lágrimas,
ofrece ternura y vive la misericordia,
perdona, que ama con los ojos y con el corazón,
lleva al encuentro y al abrazo totalizante con Jesús.

Esta Iglesia, para que pueda existir, necesita que tú y yo tomemos la firme decisión de hacerla realidad; nuestro sueño nos compromete. Es un proyecto maravilloso por el que vale la pena entregar la vida.

Cf. H. Emili Turú, SG. Nos dio el nombre de María

ORACIÓN FINAL



Reina del Cielo

Reina del Cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor, a quien llevaste en tu seno, aleluya,
ha resucitado, según su Palabra, aleluya.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, aleluya.
Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya,
porque verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
Oh Dios, que por la Resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría.
Concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María,
llegar a alcanzar los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Sumario

INTRODUCCIÓN: Escucha, planta, siembra.....	02
Escucha.... Cambia.... Siembra Futuro	04
Sencillamente, servidor de todos	12
Tiempo de retomar el camino	26
Ojos de misericordia	40
El abrazo que transforma	54
Tu nombre está en la arena	68
Lavarse las manos no es sano	82
La comunidad desborda de alegría	96

Nuestro agradecimiento a todas las personas que han hecho posible esta edición:

Textos:

Aureliano García Manzanal
Antonio Tejedor Mingo
Eugenio Sanz Sánchez
José María Ferre Vicedo
Equipo pastoral Colegio San Fernando de Sevilla
Arturo Fernández Jaría
Eduard Jabre
Jaume Andrés Bacardit
José Miguel Bay Ribes

Coordinación Editorial:

Javier Salazar Celis

Coordinación de Diseño y Maquetación:

Área Producción GELV

Maquetación:

Kamutxa

Corrección:

Equipo SED

Fotografía:

Imágenes fondo SED
Mosaicos de residencia Sta. María del Mar, Guardamar

Depósito legal:

M-37342-2021

Impresión

Edelvives Talleres Gráficos (Zaragoza)

Unidos como hermanos

queremos afrontar el reto de ser constructores de un nuevo hoy. Demos la bienvenida a este hoy cargado de esperanza. Saludemos la llegada de este hoy iluminado con la luz de la justicia. Abramos las puertas a un hoy protagonista de la nueva historia escrita con la pluma de la fraternidad y la tinta de la solidaridad. Este nuevo hoy forma parte de la Buena Nueva de Jesús.



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2022



Solidaridad | Educación | Desarrollo
cuaresma 2022



maristas
Conferencia Marista Española